X ✠ X

VER, Y CREER,

SEGUNDA PARTE DE DOÑA INES DE CASTRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes:

D. Lope de Acuña.	*Roberto.*	*Doña Blanca.*	*Confianza, criada.*
El Rey D. Pedro.	*Nuño de Almeyda.*	*Doña Leonor.*	*Brito, criado.*
El Condestable.	*Tristan, gracioso.*	*Beatriz.*	*Ricardo.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope de Almeyda, el Rey, y el Condestable.

Lop. Vuestra Alteza, gran señor,
pues sabe que todo el Reino
de Portugal le idolatra,
como soberano dueño,
dè un buen dia à sus vassallos,
templando el aspero ceño
de su tristeza. *Rey.* Don Lope
de Acuña, desde el sucesso
infeliz de Doña Inés
de Castro, cuyos Luzeros
á otra mejor Monarquia
por Estrellas se añadieron,
no quedaron mis sentidos
capaces de admitir cuerdos
alivios; la pena sola
es yá mi divertimiento.
Lop Pues, señor, yà Vuestra Alteza
no satisfizo el sediento
noble furor en las vidas
de los que complices fueron
en la injusta tyrania
de la Reina? Yà no dieron
publico escarmiento al Mundo,
con el mas raro, y mas nuevo
artificio de venganza,
que intentò el rigor severo?
Cond. Yà no le vengò? *Rey.* No fué,
Condestable, grave excesso
el quitar la vida à quien
me hiriò en la vida primero.
Lop. El divertir la memoria,
señor, de essos sentimientos,
le conviene à Vuestra Alteza,
pues essa vida, esse aliento,
tambien es de sus vassallos.
Rey. Don Lope, admito el consejo,
dexémos la pena mia,
y de otra materia hablémos.
Lop. Bien sabe yà Vuestra Alteza,
como el Principe Roberto,
hermano de el de Saxonia,
viene de su patria, huyendo,
à valerse de tu amparo.
Rey. Yà lo sé, y que estoi resuelto
à recibirle en mi Corte;
y aunque algunos me dixeron,
que fue traydor con su hermano,
y que tyrano, y soberbio,
con tyrana alevosìa
intentò quitarle el Reino,
dandole muerte, yo solo
aquello que he visto creo,
y lo que informan testigos;
que creerse de ligero,
arguye mucha malicia,
ò mui poco entendimiento.
Lop. La entrada que hizo en Lisboa,
y el grande acompañamiento,
que tuvo de los Fidalgos,
le acreditó de discreto,
pues cortesano ha sabido
agasajar halagueño
à muchos con la modestia,
à todos con el ingenio.
Rey. Justo será, que le ampare.
Con. Pues piadoso, y justiciero

á

à un tiempo os mostrais con todos,
una merced pedir quiero
à Vuestra Alteza. *Rey.* Decid.
Cond. De los servicios, y hechos
de Don Tello de Meneses,
no quedò mas heredero,
que su hija Doña Blanca,
à quien V. Alteza, en premio,
el Condado de Udemira
promctiô, no tuvo efecto
esta merced hasta ahora,
y para su casamiento,
por ser mi sobrina Blanca,
que confirmeis el decreto
mi intercession os suplica.
Rey. Sabed, que mejor tercero
tiene en mi memoria Blanca.
Lop. Si sabe mi galantéo *à p.*
el Rey? Ay, Blanca divina,
quanto en amarte interesso!
Con. Y quien es, señor? *Rey.* Su sangre,
su virtud, y entendimiento,
pues son acreedores mios
los servicios de Don Tello,
y lo miraré: *Sale un Criado.*
Cria. Señor,
aquel Principe Estrangero,
que ha venido de Alemania,
pretende hablarte. *Lop.* Robèrto
es este, señor. *Rey.* Di, que entre.
Lop. Si su delito fue cierto,
rezelo que el de Saxonia,
que es Elector del Imperio,
y poderoso, se ofenda
de que ampares en tu Reino
à su enemigo. *Rey.* Don Lope,
la piedad, que es don del Cielo,
no se acuerda del delito,
y sea, ô no verdadero,
al que se ampara de mi,
negarle el favor no puedo.
Sale Rob. Vuestra Alteza me dé los pies.
Rey. Roberto,
los brazos al valor vuestro debidos.
Rob. Dichoso yo, si en ellos hallo el puerto,
que me negaron barbaros oídos.
Rey. Como venìs? *Ro.* Pisando golfo incierto,
contra vientos del hado embravecidos,
q turbando mi honor, me han obligado
à vivir fugitivo, y desterrado.
Mas yà, Pedro invictissimo, que veo
à vuestros pies parada mi fortuna,
no tengo que pedir à mi deseo,
ni de tantas invidias quexa alguna.
Al Duque de Saxonia, à Clodoveo (na,
mi hermano, le informó lengua importu;
que yo de aquel Laurél, q ciñe augusto,
solicitaba ser tyrano injusto.
Dió credito al engaño, y persuadido,
quiere meterme en asperas prissiones,
quando un leal, de mi compadecido,
me avisa de sus cautas intenciones.
Sobre un bruto Alemán, rayo encēdido,
que al viento le bebió respiraciones,
fio mi vida, en medio del reposo,
huyendo del rigor de un poderoso.
Y este mayor castigo mereciera
quien la Corona de oro hurtar pensàra
al paxaro del Sol, y hasta su esphera
ambicioso nebli se remontára
quien, contra el Lauréł regio, elada cera,
ciego, y desvanecido fabricára,
que no sembrara en candidas espumas
el artificio loco de sus plumas.
No suele en verde prado Alamo solo
esmaltarse de paxaros parleros,
para dormir quando se ausenta Apolo,
como mi hermano està de lisonjeros.
Debe de ser estrella de aquel Polo,
adornarse el Lauréł de aspides fieros:
Pero si hallo aqui vuestros favores,
yo le perdono à el hado los rigores.
Rey. Solamente al venturoso
vale la razon, Roberto,
que en delitos ignorados,
siempre el infeliz es reo.
Yo estoi de vuestra desgracia
advertido, y con intento
de ampararos en mi Corte,
que me ha lastimado el veros
perseguido de la invidia,
y de vuestra Patria huyendo.
Lope de Acuña? *Lop.* Señor.
Rey. Daros à Roberto quiero
por huesped, y por amigo:
de su assistencia el festejo
fio de vuestro cuidado.
Lop. Como ventura agradezco
la ocupacion, para hacer
alarde de mis afectos.
Rob. El feliz soi yo, pues logro
por amigo, y compañero
à quien tanto intenta honrarme,
y a quien servir solo espero.
Rey. Que es mi persona, advertid,
Lope de Acuña, á quien debo,
por sus servicios, y hazañas,
la Corona que posseo:
él es el primer vassallo
de mi estimacion. *Lop.* Confiesso,
gran señor, que por hechura
vuestra esse favor merezco,

Rob. Por la fortuna, que oy logro,
y por la que al lado tengo
de Don Lope, à Vuestra Alteza
la mano otra vez le beso.
Rey. Venios, Roberto, commigo,
que informarme de vos quiero
de las cosas de Alemania.
Rob. Diré, que al Sol voi siguiendo.
Vanse, y queda Don Lope, y sale Tristan.
Tris. Que el Rey se fuesse esperaba
para hablarte. *Lop.* Qué tenemos?
Tris. No mas que un favor de Blanca.
Lop. De Blanca?
Tris. No hagas extremos,
que lo que tu no has pedido,
lo ha conseguido mi ingenio.
Lop. Pues como allanó tu industria
lo que yo en tan largo tiempo
no pude? *Tris.* Porque soi tonto,
y mejor fortuna tengo.
Lop. Yo no sé porque razon
son mas dichoso los necios.
Tris. Por muchas, y la mayor
es la que te iré diciendo:
Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
llena de joyas, y galas,
que causa à todos respecto:
esta anda entre los concursos
mayores del Universo:
y los discretos, que vén
venir con garbo, y despejo
una muger tan bizarra,
como corteses, y atentos,
à los lados se retiran,
porque ella passe por medio,
haciendo como entendidos.
Y como los majaderos
no hacen caso, ni se apartan,
y se estàn quedos que quedos:
la Fortuna, que va andando,
es fuerza topar con ellos.
Lop. Bien has dicho: dime ahora
el favor que traes? *Tris.* Quedo,
señor, que primero yo
he de cobrar mis derechos:
de Blanca un papel te trahigo,
y es el porte, quando menos,
veinte pesos. *Lop.* Y aun es poco:
yo, Tristan, te los prometo,
como ello sea verdad.
Tris. Y como que es verdadero.
Lop. Papel de Blanca, qué escucho!
damele, Tristan. *Tris.* No puedo.
Lop. No fias de mi palabra?
Tris. Si harè; mas oye primero:
Bien sabes como el jardin,
de Blanca es el mas ameno,
que tiene toda Lisboa,
porque su Padre Don Tello,
viniendo de ser Virrey,
le labrò con tanto asseo,
que es emulacion florida
de los pensiles Hibleos.
La puerta, que sale al campo,
vi abierta, y con ardimiento
me entré, como que buscaba
à un hombre, quando al encuentro
me sale tu Blanca hermosa,
preguntandome, à qué efecto
entraba allì? Y ola dixe,
que tu te estabas muriendo,
y que buscaba unas yervas,
que los Medicos expertos
te havian oy recetado,
y que solo en aquel puesto
se hallarían por mas fertil
de todos los del terreno.
Qué yervas son? me pregunta;
mas yo, que me vi de lleno
cogido, inventando nombres,
eché por aquessos cerros.
En fin, la dixe, que estabas,
de rondarla aqueste Invierno,
con catarral calentura,
y que los muchos serenos
te havian dado unos flatos,
tan tyranamente recios,
que te quitaban la vida,
y que te diesse remedio,
que todo tu mal nacia
de sus desdenes severos.
Que te daban parasismos,
que estabas perdiendo el sesso,
que no podias comer,
ni dormir, y otros excessos,
que encareci tan al vivo,
que yo los crei primero.
Ella enternecida entonces,
la escribania pidiendo,
tomo la pluma, y porque
el papel quiso soberbio
competir con la blancura
de su crystal puro, y terso,
assentandole una mano,
le afrentó con cinco dedos.
Y en fin, aqueste villete
me diò para ti. *Lop.* Qué veo?
papel de Blanca en mi mano,
de mi firme amor en premio!
Lee. Tristan dice, que no estais con salud, y
què la causa de vuestros males, son mis

dei-

desdenes; desde oy seràn menores, porque vos tengais vida.
Tris. Qué has visto?
Lop. Un favor tan grande,
que me enloquece el contento:
pondré en mi boca sus rasgos;
ay, dulce adorado dueño,
qué bien mis finezas pagas!
Tris. Bien las albricias merezco.
Lop. Tristan, toma este bolsillo,
porque solo tu despejo
venciera aqueste impossible.
Tris. Tal vez el que sabe menos
lo suele acertar mejor.
Lop. Verdad debe de ser esso,
pues sin mi lo hiciste todo.
Tris. Oye à proposito un cuento:
Un Barbero en un caballo
visitaba à cierto enfermo,
que tenia una apostema,
con unos dolores fieros.
Alargabase la cura,
y el paciente echaba verbos.
Hermano, tened paciencia,
decia el Quirugo diestro,
que este achaque và de espacio,
que en el hipocondrio interno
teneis una hidropesia;
alcanzadme esse tintero,
porque quiero recetaros
un nuevo eficàz remedio;
y al darle el pobre la pluma,
el caballo, que era inquieto,
assentòle la erradura,
y le rebentò el diviesso,
con que al punto le cessaron
los dolores al enfermo,
sintiendose mejorado,
y quedò à vozes diciendo:
Vive Dios, que mejor cura
el caballo, que el Maestro;
aplico ahora:- *Rey.* No apliques,
porque sale aqui Roberto.
Sale Robert. Señor D. Lope, yà el Rey
de mi quedò satisfecho,
con la individual noticia,
que le dì de mis progressos,
à vos mi amparo remite,
como primer instrumento
de sus determinaciones.
Lop. Venid conmigo, que quiero
enseñaros à Lisboa.
Rey. Haviendo visto el portento
mayor, quando en ella entré,
todo lo demàs, es menos.
Lop. Qué haveis visto? *Rob.* Una hermosura,
que en toda mi vida espero,
vér mas singular prodigio;
y à saber quien era, el dueño
la hiciera de mi alvedrio,
poniendo à sus pies, si heredo,
el Estado de Saxonia.
Lop. Y en fin, de amor este cielo
de Portugal; donde, ò quando
la visteis. *Rob.* En el passeo
junto al Mar, la misma tarde
que desembarqué: *Lop.* Laus Deo;
essos son Pueblos en Francia,
y el buscarla es perder tiempo.
Lop. Conocereisla, si acaso
la volveis á vér? *Rob.* Es cierto,
pues tan vivo en la memoria
me ha quedado su diseño,
que es impossible olvidarla.
Lop. Pues vamos, señor Roberto,
que no quedarà en la Corte
(à vér si hallàis vuestro empleo),
calle, que no discurramos,
concurso, que no miremos.
Tri. Plegue à Dios, que essos caprichos
no paren en escarmiento.
Vanse, y salen Doña Blanca, y Leonor.
Leon. Yà que en estos Jardines,
estamos, Blanca hermosa, retiradas,
y con estos jazmines
de registros domesticos guardadas,
sin riesgo de enojarte,
quisiera una passion comunicarte.
Blan. Seguramente puedes
decirme tu cuidado. *Leo.* Tengo miedo
de que admirada quedes.
Blan. Como de afectos amorosos puedo
admirarme, si á todos
veo que rinde amor por varios modos?
Amor, los Elementos
en dulce union enlaza: Amor, conforma
estraños pensamientos:
Amor, valientes Herculès transforma
en actos mugeriles;
y en fuerzas de Sanson, animos viles:
Amor, sin pesadumbre
corta del Mar las ondas arrogantes,
y con oculta lumbre,
con natural instinto, y voz amante,
brutos, aves, y flores,
dando mudos estàn, señas de amores.
Leon. El dia, Blanca hermosa,
que fuiste al Mar, y el de Saxonia vino,
quando por la arenosa
playa, cubrieron Damas el camino,
en él puse los ojos,
libre de imaginar tantos antojos.

Fue cosa en mi tan nueva,
el vér que un Estrangero me agradasse,
que no pudo hallar prueba
Amor, que mas sus fuerzas confirmasse,
que rendir el decoro
de quiẽ siempre burlò sus flechas de oro.
Vérle otra vez deseo,
por vér si mi aprehension se và mudãdo,
quizà de aquelte empleo
mi voluntad se irà desengañando,
que tengo por injusto,
que se avassalle la razon al gusto.

Blan. No estés tan descontenta,
prima, de tu capricho por estraño;
pues que la Griega atenta,
al Capitan de Troya, y à su engaño,
con mas facil conquista,
rindiô su amor à la primera vista.
No hayas miedo que abrase
à Lisboa su amor, como ella á Troya,
ni que cuidado passe,
que allí la admiracion de tanta joya,
y tan ricos despojos;
hizo à la voluntad abrir los ojos:
otra vez que le veas,
conoceràs tu error, y desatino?

Leon. A'y, Blanca! no lo creas,
pienso que por mi mal à España vino,
quando à imaginar llego,
que la espuma del Mar produxo el fuego.

Sale Beatriz, y Constanza:

Bea: Aquel Principe Estrangero,
que dicen que á nuestra tierra
viene huyendo de su hermano
(segun los vulgares cuentan),
de Don Lope acompañado,
piden; señora, licencia
para vér estos jardines;
cuyas estancias amenas
tanto la fama acredita.

Bla. Di, que entren mui norabuena,
y avisa a los Jardineros,
que suelten a toda priessa
las fuentes, y su tidores,
para que lisonja, sean,
de Caballeros tan grandes,
pues à honrar su sitio llegan:
no te detengas, Beatriz.

Bea. Voi á hacer lo que ordenas.

Bla. Sin duda que al papel mio *à p.*
agradecido se muestra
Don Lope, pues con achaque
de vér el jardin, honesta
con el disfraz de curioso,
lo oculto de mi fineza.

Leo. Mi deseo le ha trahido. *à p.*

Bla. Parece, que estàs contenta,
Leonor: qué mal dissimula
la alegria su belleza! *à p.*

Leo. Antes, Blanca, estoi sentida
de que con Don Lope venga
el Principe, pues no puedo
mirarle sin que me vea.

Bla. Yá estàn dentro del jardin:
de estas ramas encubierta
puedes mirarle. *Leo.* Bien dices.

Bla. De qué sirve essa cautela
commigo, quando tu; mas
que vérle, hablarle deseas?

Leo: Mi passion has conocido;
mas supuesto que estàn cerca,
dime si tengo disculpa
en mi amor, y si sus prendas
son dignas de mi cuidado.

Bla: El tiene gentil presencia;
pero faltale aquel ayre
Español, que tanto aprecian
las Naciones. *Leo:* A Don Lope,
ninguno hace competencia;
mas esto de inclinaciones,
procede de las estrellas.
Venturosa tu, que sabes
que te adoran, y hai de aquella,
que sin poder declararse
ha de amar por influencia.

Cons. Recorriendo los jardines
los dos àzia aqui se acercan,
y con passo apresurado.

Bla. Retirémonos apriessa,
no se aventure el recato:
vén, Leonor. *Sale D. Lop.* Ingrato fuera,
divina Blanca, si à tantas
corteses correspondencias,
no postràra el alvedrio,
por victima de la deuda,
a los apacibles rasgos
destas fuentes lisonjeras;
y de aquellas que dan vida,
bordando flores por letras,
debì las respiraciones,
debiô el alivio mi pena;
yà vivo; yà de la calma
se serenô la tormenta,
pues veo destos jardines
una vez la entrada abierta.

Bla. Por metaphora agradece *à p.*
mi papel: vuestra nobleza,
señor Don Lope, y la gracia,
que teneis del Rey, franquean
mayores dificultades,
que solo á la preeminencia
de vuestra sangre, y valor,

las del recato se abrieron.
Lop. De mi vino apadrinado
Roberto, a vér la excelencia
destos amenos jardines,
y poca urbanidad fuera
de mi atencion recatarle
la ventura de que os vea.
Leo. Con tal padrino, es razon
que hablar à entrambas merezca.
Lop. Llegad, Roberto.
Sale Roberto, y turbase.
Rob. Conozco,
señoras, que no pudiera
mirar al Sol; mas que miro? *à p.*
Cielos la deydad es esta
que en el passeo vì, quando
desembarqué; arda el etna
de mi amor en mi silencio:
qué haré? si diré mi pena?
valgame todo mi aliento.
Lop. Os turbais? *Rob.* Grossero fuera,
señor Don Lope, si al vér
un jardin con dos Estrellas,
una esphera con dos Soles,
y un Sol con dos Primaveras,
no me turbàra. *Bla.* Havreis visto
otras mayores bellezas,
y cortesano quereis
lisonjearme. *Rob.* No quisiera
parecer necio en decir,
que todas son sombra vuestra.
Blan. Sombra direis de mi prima
Doña Leonor. *Rob.* Es mui bella;
mas basta estàr junto a el Sol,
para que parezca estrella.
Leo. No pienso que se me inclina,
los ojos Blanca, le lleva. *à p.*
Rob. Qué miro? Roberto en Blanca
la atencion, de suerte, emplea,
que le debe la hermosura:
Todo à parte.
la visita ha sido necia;
y vive Dios, que me cansa:
mas la Nobleza Estrangera
estila estos agassajos,
y dissimular es fuerza.
Leo Y qué de mi no haga caso? *à p.*
Lop. Quiero usar de la llaneza.
Leo. Digo, señor, que en la Corte,
entrasteis con buena estrella:
Rob. Qué mayor, si he merecido
el estàr en la presencia
de las mas hermosas luzes?
Lop. Bien vuestra atencion se emplea,
si en Leonor poneis los ojos,
que es prima de Blanca.
Rob. A penas
me dà lugar su hermosura
para que en otra divierta
la atencion.
Lop. Este hombre es necio.
Tris. Mas es:- *Lop.* Qué mas?
Tris. Essa es buena;
no es necio, señor, sino
caballo, segun se llega.
Bla. Mucho porfia en mirarme.
Leo. Aqui, amor, de mi cautela.
Lop. Supuesto, divina Blanca,
que esta es la vez primera,
que feliz piso este sitio,
centro de la Primavera,
no serà razon cansaros.
Rob. Qué presto las dichas cessan!
Lop. A Dios. *Bla.* A Dios.
Lop. No se aparta
quien en la memoria os lleva.
Rob. Quereisme oìr vos, señora?
Leo. Yà, señor, os oigo atenta.
Rob. Decid á Blanca, que voi
sin alma, y que si pudiera
oy heredar à mi hermano,
fuera en Saxonia Duquesa.
Leo. Harélo assi: què esto escuche? *à p.*
infeliz soi. *Rob.* Qué belleza!
Lop. De Roberto voi zeloso, *à p.*
què mal hize en que le viera.
Bla. Su discrecion, gala, y brio,
mas a quererle me empeñan.
Tris. Como quedamos, Beatriz?
Bea. Tristan, como tu me quieras,
soi tuya. *Tris.* A tanto favor,
mis sentidos hagan fiestas,
ponga el alma luminarias,
corran toros mis potencias.
Vanse todos, y quedan Blanca, y Leonor.
Bla. Pareceme, que has quedado
triste. *Leo.* No tengo razon,
si he visto con la aficion,
que Roberto te ha mirado?
De la visita he sacado,
prima, notables consuelos
para mis necios desvelos,
porque si en la fantasía
solamente amor tenia,
yà tengo amores, y zelos.
Blan. Leonor mia, si mi amor
Don Lope no mereciera,
segura estoi, que no hiciera
à un Estrangero favor,
en el Fidalgo mayor
del Mundo, estoi empleada,
amo, y vivo descuidada,

sin tener zelos de mi,
que desde que à Lope vì,
yà para mi todo es nada. *vas.*

Leo. Estraña noticia ha sido;
que de Blanca se agradasse
Roberto, y no me mirasse,
mirandola divertido,
pero pues me han prevenido
para hacerme su tercera;
aunque mi gusto prefiera
á mi honor, viendo que muero;
sin que sepa que le quiero,
tengo de hacer que me quiera.
Yo le he de dàr à entender
à Roberto, que es querido
de Blanca, y él persuadido
deste ardid, la he de querer;
luego que le vea arder
por Blanca, yo en su lugar
mi cautela he de lograr,
que aunque sea indigna accion;
de una tan digna passion
quien se ha podido librar?
No seré yo la primera,
que este arrojo haya intentado,
error es desesperado,
vil delito, accion severa,
conozco, que mejor fuera
el morir; mas què ha de hacer
quien ha llegado à perder
alma, y honor, vida, y fama?
Mucho mas harà quien ama,
olvidada de su ser. *Vas.*

Correse una cortina, y aparecese el Rey sentado, y el Condestable en pie.

Rey. por mas que intento apartar
el pensamiento de aquel
lamentable, triste, infausto,
sucesso de Doña Inés,
mas, para tormento mio,
assessino mental es
la memoria, que me quita
la vida: ay, perdido bien!

Con. Yà Vuestra Alteza ha cumplido
con quanto cupo en la ley
de amante, y de poderoso:
yà coronó de Laurél
aquella muerta hermosura,
que assombro à los siglos fué,
fineza, que solo cupo
en Monarcha Portugués:
ahora de essa tristeza
sepa triumphar su altivez,
que aqui la mayor victoria
es el saberse vencer.

Rey. O, si el dolor me dexára!
Condestable, no estrañeis
mi frenetica locura;
pues á quantas partes veis,
que miro, se me aparece
aquel elado clavel,
aquella defuncta sombra,
y juzgando que ella es,
abraso al viento, y me burla
el viento, porque mi fé,
fiada en la fantasìa,
à qualquier zefiro cree.

Cond Olvidar es el remedio.

Rey. Donde el olvido hallaré?

Cond. Señor, en la resistencia,
y de vuestra parte haced
por borrar essa memoria;
pues en ella estriva el bien
de Portugàl. *Rey.* Bien decìs,
haced que canten, por vér
si se templa mi passion.

Cond. Yà lo dispuse, pues sé,
que la musica divierte
à vuestra Alteza. *Rey.* Està bien.
Sentaos aqui, Condestable.

Cond. Señor, si es por la vejez,
aun tiene aliento esta nieve
para serviros en pie
con una pica en campaña.

Rey. Desusado favor es;
pero mi ayo haveis sido,
y gusto de que gozeis
aquesta prerrogativa.

Cond. Yà me toca obedecer.
Ola, cantad. *Sientanse los dos.*

Rey. Para un triste,
qué tarde llega el placer! *Dent.*

Music. Don Pedro, à quien los crueles,
llaman sin razon cruel,
desde Coimbra á Alcobaza
cien mil hachas hizo arder.

Rey. El que compuso la letra,
bien supo, que era querer,
que à no ser amante, no
me disculpara cortés.

Music. Todas arden, mas que todas
arde el corazon del Rey,
quanto và de amor à luzes,
y de cera, à querer bien.

Rey. Bien dice, que no se iguala
un arder al otro arder;
que la cera se consume,
y temporal llama es,
que sin materia no hai fuego;
pero un afecto fiel,
ardiendo sin consumirse,
hace eterno el padecer.

Musi.

Music. El Sol desconoce al dia,
quando por la tierra vé
en la noche de los lutos
todo el Firmamento á pie.
Rey. Nunca a deseos amantes
pudo igualar el poder;
porque si conforme fuera
su funeral a mi fé,
fabricara (à ser posible)
para colocar à Ines,
por tumulo todo el Orbe,
todo el Cielo por Dosel.
Music. Los clarines, y clamores
dàn pesame, y parabien
al vivo de su fineza,
y al cadaver de su fé.
Rey Parad, y no canteis mas, *Levantase.*
que enternecido otra vez
con essa memoria, el pecho
se abrasa bolcan: tened,
villanos, la infame espada:
contra una flaca muger,
contra una innocente vida
ostentais vuestro poder?
O, rabia! O, furia! O, traydores!
ahora, ahora vereis:-
Empuña la Espada.
Cond. Señor, señor.
Rey. Condestable,
arrebatóme la sed
de una segunda venganza,
que me privó de mi ser,
que imaginé, que veía
al que matô á Doña Inés.
Salen Roberto, Don Lope, y Tristan.
Rob. Déme, señor, Vuestra Alteza
à besar su heroyca mano;
perdonandome el olvido,
de que no haya vuelto à daros
el justo agradecimiento
de tan generoso amparo.
Rey. Y como es và con Don Lope?
Rob. Para ponderar los raros
primores de su festejo,
y hospedage cortesano,
fuera menester mi lengua
valerse de agenos labios.
Rob. Señor, sino fué Roberto
servido con aquel garbo,
que me encargô, Vuestra Alteza,
Vuestra Alteza es el culpado;
pues fiô de mi assistencia
los primores que no alcanzo.
Rey Qué os parece de Lisboa?
Rob. Que es un assombro, un milagro
del Orbe, en la pompa ilustre
de Damas, y Cortesanos.
Trij. Como de aquessas bellezas
llevan las aguas del Tajo?
Rob. Yo vi, señor, la mayor
hermosura, el mas estraño
compendio de perfecciones,
que pudo el pincel humano
dibuxar. *Rey.* Y conocisteis
el sugeto? *Rob.* Al agassajo
de Don Lope, debí el logro
de la ventura que aguardo,
pues la comienzo à servir.
Rey. Y en fin, la haveis visitado?
Rob. Si señor. *Rey.* Saber espero
quien es la que alabais tanto.
Rob. Doña Blanca de Meneses,
es à quien rinde mi aplauso
la adoracion. *Lop.* Oyes esto,
Tristan? *Tris.* O, què lindos palos
merecia el tal Roberto!
esto vés, y estás callando?
Lop. No es tiempo ahora: un abysmo
de furia en el pecho guardo.
Rob. Mi suerte à amarla me inclina.
Cond. Y no merece su mano
menos sugeto, que en sangre,
sino excede, iguala à quantos
se ilustran de nobles timbres.
Rey. De que estais bien empleado
tened por cierto, que Blanca
goza esplendores tan altos
de calidad, que yo solo
soi mejor. *Cond.* A vuestros rayos,
Blanca, y yo, señor, debemos
esse esplendor, que logramos.
Rey. Vamos, Condestable.
Cond. Temo,
que sobre este empeño vano,
entre Roberto, y Don Lope
haya algun lance pesado.
Vanse, y detiene Don Lope à Roberto.
Lop. Aguardad, señor Roberto,
que os tengo que hablar de espacio:
vete, Tristan. *Tris.* Ya obedezco:
una gran desdicha aguardo,
porque mi amo es terrible,
yo me voi passo entre passo,
para avisar en secreto
a quien pueda remediarlo. *vase.*
Rob. Decid, que atento os escucho.
Rob. Poco atento haveis andado
en decir al Rey, que amais
à Blanca. *Rob.* Deslumbrado
fue siempre un amante ciego.
Lop. Yo cumplo con avisaros,
que un competidor teneis,

que os ha de costar cuidado,
Rob. Del Rey abaxo, ninguno
puede haver tan arrojado,
que se oponga à mis intentos,
Lop. El decirlo, no es lograrlo;
no pudiera ser que alguno
fuësse de Blanca estimado,
y os declarasse su amor?
Rob. Por dificultoso lo hallo,
porque soi mui diferente.
Lop. Pues vive Dios, que hai Fidalgo,
que si el Sol mismo intentára,
geroglifico plumado,
vencer su altivez en buelos,
que ultrajandole los rayos,
le hiciera retroceder
el curso, para que ossado
rematasse en escarmiento,
lo que comenzô en agravio;
Rob. Yà sé, yo, señor Don Lope,
que es Cid cada Lusitano,
y por essa causa misma,
aspiro à lo mas sagrado,
pues vano, y presumptuoso,
os honro con imitaros.
Lop. Sabeis quien soi?
Rob. No lo ignoro,
que el Rey no me huviera dado
à menos huesped, que à vos.
Lop. Pues si assi estais informado,
sabed, que á Blanca festejo.
Rob. Por qué quando á vérla entramos,
vuestro amor no me dixisteis?
Lop. Porque los hombres de garbo,
de la hermosura à quien sirven,
no dicen los agassajos:
ademas, que fue à ocioso,
porque haviendoos yo llevado,
os tocaba el presumirlo.
Rob. Essos primores no alcanzo,
solo sé, que à Blanca adoro,
y al que quisiere estorvarlo,
le sabré quitar la vida.
Lop. Yo le arrancaré à pedazos
el corazon. *Empuñan las espadas,*
Sale el Rey, y el Condestable.
Rey. Qué es aquesto?
los azeros empuñados,
y sin color los semblantes?
este injusto desacato
mi sufrimiento permite?
Como en mi Real Palacio
se atreven coleras locas
à delirios temerarios?
No os enfrenô mi respecto?
Los dos. Señor:-
Rey. No hai que disculparos,
yà sé la ocasion, Roberto,
y que teneis culpa entrambos:
vos, en querer alterar
el Reino, de ayer llegado;
y Don Lope, en no avisarme,
que supiera remediarlo.
No soi yo Don Pedro, á quien
le dàn de Cruel, y Bravo
las Estrangeras Naciones
el nombre? No supe airado
arrancar por las espaldas
el corazon à un tyrano?
Vive Dios, que el reportarme,
mas que cordura, es milagro:
yo veo empuñar azeros,
y tengo el mio embaynado?
Rob. Si yo juzgàra ofenderos:-
Lop. Si yo pensára enojaros:-
Rey. Bueno està. *Lop.* General vuestro
en Mar, y Tierra me llamo;
y si haveis de ser Juez,
señor, y no Rey airado,
pues decis que haveis sabido
la ocasion, a suplicaros
me atrevo que me escucheis.
Rey. Yà vuestra disculpa aguardo;
pero decidme primero
lo que os fuere preguntando:
Doña Blanca de Meneses,
(que es solo en lo que reparo)
qual de los dos favorece?
Rob. Mis favores no son tantos,
que pueda alabarme de ellos;
basta que me haya contado
su prima Leonor, que estoi
en su gracia. *Rey.* Quien, ô quando
os llevo á vérla? *Rob.* Señor,
Don Lope, recien llegado.
Rey. No teneis culpa en quererla;
pero haviendoos avisado,
como es possible servirla,
sin hacer à Lope agravio?
La ley de amigo, y de huesped
no obliga à un noble? *Rob.* No hallo
disculpa, perdon le pido,
y à vos, señor, de enojaros.
Rey. Con esso templais mis iras:
y vos, Don Lope, en qué estado
teneis el amor de Blanca?
Lop. Ha que la sirvo seis años,
sin haverme hecho un favor:
mal dixe, pues me ha dexado
servirla, sin que se ofenda. *àp.*
Rey. Qué cortesano recato!
D. Lope? *Lop.* Señor. *Rey.* Quiero

oy de mi mano casaros.
Lop. Venturoso yo, si oy quedo
casado de vuestra mano.
Rey. Yo sé que oy haveis tenido
de Blanca un papel. *Lop.* Negarlo
no puedo. *Rey.* Y tambien sabeis
como su Padre ha faltado,
y que para dicha vuestra
Blanca heredò sus Estados.
Lop. Si, gran señor. *Rey.* Pues D. Lope
yà con ella estais casado,
yà sois Conde de Udemira,
y yo a su dote os añado
de mi amistad el cariño.
Lop. Las estampas, que dexando
vàn vuestros pies, beso humilde.
Rey. Generoso Acuña, vamos,
que quiero ser el padrino;
y vos quedad avisado,
que Blanca quiere á Don Lope,
y que soi yo quien le caso.
Vase el Rey, y Don Lope.
Rob. Qué Blanca quiere à Don Lope,
y que soi yo quien le caso!
Valgame el Cielo! Qué he oìdo?
Que mi ardimiento bizarro
ajado de aquesta suerte
haya el Rey! Mas qué me espanto,
si Lope es vassallo suyo?
Pero no por un vassallo
ha de . . . . nder mi altivez;
mas pues Leonor me ha contado,
que vivo en gracia de Blanca,
yo en servirla à nadie agravio.
Y assi, a pesar de Don Lope,
del Rey, y de sus vassallos,
he de seguir este norte,
esta estrella, que idolatro,
esta antorcha, que me alumbra,
este fuego, en que me abrazo,
porque Portugal conozca,
porque sepan sus Fidalgos,
si hai Lusitanos valientes,
que es cada Alemán un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Tristan.
Tris. Solo quisiera saber
(yà vés que curioso soi)
por qué madrugas tanto oy?
Lop. No he visto al Rey desde ayer.
Tris. Recien casado un marido
tiene disculpa bastante
para que no se levante.
Lop. Las prisiones de Valido,
Tristan, y de los negocios,
que à mi cargo estàn ahora,
me despiertan al Aurora.
Tris. Bien ayan, amen, los ocios
de un pobre, que en mansion quieta
duerme del Alva la risa,
que aunque no tenga camisa,
tampoco escribe estafeta.
Lop Locas imaginaciones,
hijas de nobles rezelos,
pocas sois para ser zelos,
y muchas para ilusiones.
Tris. Perdoname la llaneza,
si es que no te has de enojar,
de atreverme a preguntar
la causa de tu tristeza.
Qué desazon, ô qué enfado,
tràs de tantas alegrias
de boda, y de tantos dias
de regocijo, te ha dado?
Tantà fiesta, y tanto adorno
de galas, y de tornéo,
tanto amoroso tropheo
pudo parar en bochornos?
Qué tienes, que suspendido,
y triste, arqueando las cejas,
contigo à solas te quexas,
como tahur, que ha perdido?
Lop. Qué mal le melancolìa
dissimulo en el semblante,
pues este, siendo ignorante,
conoce la pena mia!
Mi achaque, Tristan, consiste
en mala disposicion;
presumes otra razon
porque yo pueda estàr triste?
Tris. No, mas sospecho, señor,
que te tendrà desvelado
esse Roberto, que ha dado
en festejar à Leonor.
Lop. A Leonor? *Tris.* Pues à quien
podia solicitar
en tan sagrado lugar?
Lop. Tristan, tu dices mui bien,
ya Leonor se irà à su casa,
y con esso cessarà
el cuidado que me dà:
mas (ay de mi) que se abraza
el pecho en ansias mortales,
por lo que sospecho, y vì,
mas callar me importa aqui:
sean mis dudas fiscales
del examen mas atento,
para que prudente, y sabio,
antes que se quexe el labio,
sea alivio el escarmiento.
Fingir yo que me ausentaba,

quedandome ocultamente
en Lisboa, era el mejor
medio, con que facilmente
podia desengañarme
de estas sospechas, que tienen
confundido mi discurso,
hacer esto me conviene;
esto ha de ser por ahora,
porque mis dudas se templen:
Quedate aqui, que entrar quiero
à vér al Rey; mas él viene.

Sale el Rey.

Trif. Respecto, y temor infunde:
Lop. Señor, Vuestra Alteza, déme
su mano. *Rey.* Qué es esto, Conde;
vos todo un dia sin vérme?
Mi amor merece este olvido?
Permitidme que se quexe
mi amistad, pues siendo vos
quien sobre sus hombros tiene
el peso de mi Corona,
y de quien todo depende,
assi me olvidais? *Lop.* Señor,
mi esclavitud no merece
tan soberanos favores;
no me trateis de essa suerte,
subiendo un humilde tronco
à divinas altivezes,
ó juzgaré, que declina
mi fortuna, porque suele,
en llegando a la mayor
altura, el blandon celeste
volver a entibiar sus rayos,
templando los accidentes;
la amistad cabe en iguales
sugetos, no en pequeñezes
de mi distante fortuna.
Rey. Pues no son hombres los Reyes?
no les influyen los Astros
sympatias diferentes,
como à los demàs? *Lop.* Es cierto.
Rey. Luego su influxo bien puede
en el señor, y el vassallo
partir iguales poderes.
Lop. Siendo esso assi, yá me puedo
assegurar felizmente,
que perdonareis mi olvido,
pues fue, señor, si se advierte,
culpa de recien casado.
Rey. El amor todo lo vence:
oy tuve aviso, Don Lope,
como el Moro ossadamente,
con Exercito copioso,
por los Algarves pretende
entrar à fuego, y á sangre;
para cuyo efecto tiene
sitiado á Castro Marin;
la mas importante, y fuerte
Plaza de aquesta Corona,
y socorrerle conviene
con brevedad. *Lop.* Pues, señor,
si mis servicios merecen,
que me concedais la dicha
de iros à servir en este
marcial empleo, seria
de nuevo favorecerme.
Demás, que por General
vuestro, este honor se me debe;
pues yà los roxos Turbantes
de tanta Africana hueste,
en las campañas de Tanger
probaron de mis arneses
los sangrientos filos, quando
el de Marruecos valiente,
intentó de aquella Plaza
obscurecer los laureles.
Rey. Estais mui recien casado,
y no quiero que se quexe
Blanca de mi. *Lop.* Es agraviarme,
señor, el pensar que puede
el amor mas excessivo
vencer el que os tuve siempre.
Rey. Lograd ahora, Don Lope,
las possessiones alegres
de vuestro amor, que despues:-
Lop. Qué es despues, señor? Es este
el valimiento, el cariño,
que Vuestra Alteza me tiene?
assi mis finezas pagas:
el dessucirme es quererme?
Rey. No haya mas: lo que me pides
mi voluntad os concede.
Lop. Bien es que á daros las gracias
mi agradecimiento llegue.
Rey. Prevenid vuestra jornada,
porque estos socorros quieren
promptitud. *Lop.* Señor, en ella
consiste la buena suerte.
Rey. Entrad, y antes que partais,
mirad aquellos papeles,
que tengo alli decretados.
Lop. Yà mi humildad obedece. *vase.*
Rey. No os vais vos.
Trif. Qué puede quererme? *Ap.*
Rey. Servis a Lope? *Trif.* Señor,
si, antes que le sirviesse
servì à Vuestra Alteza yo.
Rey. A mi vos? *Trif.* Es evidente;
pues fui en Africa Soldado,
adonde mostré valiente
mis brios, por cuya causa
Don Lope me favorece.

Rey. Y qué ſervicios hicíſteis?
Triſ. Matar un Leon rugiente
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Rey. Vos Leon? *Triſ*. Mataré veinte
ſi ſe me ponen delante.
Rey. Como? *Triſ*. De aqueſta ſuerte:
Vieneſe el Leon à mi,
y al tiempo que me acomete
le pongo un broquel delante,
y como las garras fuertes
del bruto, el broquel penetran:
yo entonces mañoſamente,
con un martillo le voi
remachando las crueles
uñas por de dentro, y queda
atado para ofenderme.
Tirole al punto una punta
por las fauces velozmente,
y luego al punto le mato;
con que para mi à ſer viene
lo miſmo echarme Leones,
que gazapos. *Rey*. Sois valiente,
y gaſtais famoſo humor,
con razon Don Lope os quiere.
Triſ. Somos grandes camaradas,
no hai ſecreto que reſerve
à mi lealtad. *Rey*. Bien eſtà:
Qué es lo que Don Lope tiene
de unos dias à eſta parte,
que imaginativo ſiempre
le veo, confuſo, y triſte?
Triſ. Anda á el uſo. *Rey*. Qué uſo es eſſe?
Triſ. De ordinario los Vaſſallos
imitar á ſu Rey ſuelen
en las conſtumbres; y modos:
ſi en los libros ſe entretiene,
todos al inſtante juntan,
librerias diferentes;
ſi guſta de los caballos,
todos caballos pretenden.
Si de perros, todos andan
anhelando por lebreles;
ſi de bayles, todos baylan:
dicen, que en Indias hai gente,
porque à un Cacique vieron
ſin un diente, incontinentes
todos deſde entonces dieron
luego en ſacarſe otro diente:
Y aſſi, como Vueſtra Alteza,
deſde aquella infeliz muerte
de la Reina, anda tan triſte,
Don Lope, imitarle quiere,
que es tanta la imitacion
de todos los Portugueſes,
que porque amo Vueſtra Alteza
à una Inés, yà todos quieren
à las Inéſes, no mas
porque ſe llaman Inéſes.
Rey. No, la triſteza de Lope
de otro motivo procede,
no me negueis la verdad.
Triſ. Quien negarſela al Rey puede?
pero no sé ſi lo diga. *à p.*
Rey. Proſigue, y nada rezeles,
y atiende à que hablas commigo.
Triſ. No sé que rezelos tiene
deſte Roberto, que ha dado
en mirar oſſadamente
à los balcones de Blanca.
Rey. La ſolicíta? *Triſ*. Eſſo debe
de ſer. *Rey*. Y lo ſabe Lope?
Triſ. Pues ſi el otro lo ſupieſſe:
que es ſaberlo imaginarlo,
le huviera dado la muerte.
Rey. Y tu lo ſabes: *Triſ*. Tampoco,
lo ſoſpecho ſolamente;
y que no es el Sol tan puro
como ſu hermoſura. *Rey*. Vete;
y no te halle aqui Don Lope,
y aqueſte ſecreto quede
entre los dos. *Triſ*. Yo prometo
de callar eternamente. *vaſe.*
Rey. Eſta natural braveza
con que nacî, aqueſte fuerte
rencor que tengo á lo infuſo,
me induce à venganzas ſiempre;
vive Dios, que ſi es verdad,
que eſte Roberto ſe atreve
à ſolicitar à Blanca,
contra las humanas leyes,
haviendo yo intervenido
en que eſta pretenſion dexe,
que le he de quitar la vida
yo miſmo, que eſto me deben
las lealtades de Don Lope,
y me toca el defenderle:
mal hago en eſta ocaſion
de permitir que ſe auſente,
dexando en rieſgo ſu honor;
pero ſi él al mio atiende,
vigilante centinela
guardaré el ſuyo, de ſuerte,
que en ſu caſa no haga falta
el tiempo que me ſirviere.
Lop. Yà, ſeñor, viſtas conſultas,
y lo que en ellas reſuelve
Vueſtra Alteza: ahora falta,
que me dé; como otras vezes,
licencia para partirme.
Rey. Don Lope, à mi me parece,
que fuera mas acertado,
que el Condeſtable emprendieſſe

esta jornada, y no vos:
Lo primero es, porque siente
vuestra ausencia mi cariño,
y mas quiero que se arriesgue
un tropheo, que un amigo:
Lo segundo es, porque tiene
mi piedad lastima à Blanca;
y en fin, de qualquiera suerte
haceis falta en vuestra casa.

Lop. Valgame el Cielo mil vezes! *à p.*
Qué escucho? Callar me importa.
Nada à mi Rey se prefiere,
no hai Blanca aqui, sino vos,
que el honor, y los laureles
de vuestras armas, me estàn
llamando gloriosamente,
à desempeños heroicos,
contra el Africano aleve.

Rey. Pues quereis dexar por mi
domesticos intereses,
descansos que el ocio blando
de reciencasado ofrece,
tambien miraré por vos,
mejor que vos, id alegre
à disponer el viaje,
y volved despues á vérme. *vas.*

Lop. Confusas obscuridades,
imaginadas preñezes
de dudas, qüe no examino,
de assombro que me suspenden.
Qué es esto que por mi passa?
Quando unas sospechas vencen
mi discurso, quando un solo
indicio, un amago leve
de zelos me atemoriza,
me turba, embaraza, y prende,
quando ignorado quien sea,
sin firma un papel me advierte,
que tengo un grande enemigo,
que solicita ofenderme.
Me dice el Rey, para mas
confusion, que no me ausente,
y que en mi casa hago falta,
esto al fin mysterio tiene.
Si sabe el Rey yà mis zelos,
si los sabe, es evidente,
que yà es publico mi agravio:
Ay, pensamientos crueles!
Por qué de imaginaciones
sus iras que llamas recuerde?
Todo el peso de mis dudas
consiste, en que solamente
topé una noche en mi casa
à un hombre, à quien obscurecen
rebozos que le disfrazan,
y al querer yo conocerle,
por un balcon se me arroja,
dexando impensadamente
con la turbacion, caher
de Blanca un retrato breve,
que por la cuenta en la mano
tenia, para que ardiessen
en la llama del agravio
mis recelos evidentes:
rezelos dixe? mal dixe,
zelos son: ó, qué impaciente
linaje de tyrania!
Què bien, alma, de la muerte
le compararon los Sabios!
La similitud alegre
del original que adoro,
en quien se retrata el Fenix
de Blanca, en agena mano
pudo estàr? Quien fue el aleve
que le hizo para mi afrenta,
tyrano de agenos bienes?
Cielos, en Blanca han cabido
tan cautelosos doblezes,
y la ligereza facil
de permitirse á pinceles
en Blanca? Pero qué digo?
Mienten mis sospechas, mienten
mis zelos, y tambien yo
miento, si lo presumiere,
que es mi esposa; y del Sol nunca
tenebrosos accidentes
alteran sus resplandores;
pero no es muger? No puede
ser, que alguna fantasía,
algun pensamiento leve
profanasse el sacro templo
del honor, que se sostiene
en tan fragiles cimientos,
que à un soplo, á una leve
respiracion, titubean
sus columnas permanentes?
Pero assentado primero,
que se halle Blanca innocente,
quien serà aqueste enemigo,
que solicita ofenderme?
Yo sospecho que es Roberto,
y que cautelosamente
con festejar a Leonor,
dissimular su amor quiere:
pues muera; mas que pronũcio?
No puede ser, que otro intente
agraviarme, y no Roberto,
que á ampararse del Rey viene?
Todo cabe en lo possible;
pero porque no me quede
escrupulo, en la venganza
que tomar mi honor pretende,

supuesto

supuesto que el Rey me manda,
que me parta diligente
del Africa à las Fronteras,
y que es fuerza obedecerle,
dando à entender, que me parto
me quedaré ocultamente
en Lisboa algunos dias,
y en las mudas lobreguezes
de la noche, seré lince,
que registre, que penetre
el omenaje sagrado
de mi casa, las paredes
del alcazar de mi honor;
y si profanado viere
della, tan solo un resquicio,
sus altivos chapiteles
seràn abrazada Troya,
seràn bolcanes ardientes,
seràn polvo, seràn humo;
cuyas cenizas rebeldes,
de la infamia señas viles,
de mi agravio caractéres,
seràn para mi dos mudos,
que mis venganzas acuerden.
Vanse, y sale Constanza, Beatriz, Blanca, y Leonor.
Bla. Esto ha de ser, Leonor mia,
sea razon, ò violencia.
Leo. Qué en fin, quieres que yo viva
de ti apartada, y que sea
tu sossiego mi retiro,
y tu descanso mi ausencia?
Qué en fin, prima, de tu casa
quieres que salga? Qué ofensa
te ocasiona mi cariño?
Quien pensara, quien creyera,
(ay, Blanca!) que la amistad
de tantos años pudiera
por tan pequeña ocasion
acabarse? *Bla.* No es pequeña,
y mas quando por tu causa
aventuro la mas bella
prenda del alma; el decoro,
el respecto, y la decencia
que peligra equivocada,
si esta à dos visos expuesta;
Si Roberto tu hermosura
fino amante galantéa,
y si tu de agradecida
le correspondes discreta;
no en desdoro de mi fama
se interponga su fineza,
que pensara quien le viere
dar musicas, hacer fiestas,
rondar de noche mi calle,
mirar atento mis rejas,
que de passadas memorias,
vuelve à repetir llanezas;
y en mi viene à ser ultraje,
lo que en ti es indecencia.
Y aunque à mi nunca D. Lope
me ha hablado desta materia,
reconozco en su semblante,
una tan rara estrañeza,
un desagrado, un enojo,
una desazon tan fiera,
que de su amor olvidado,
de sí mismo no se acuerda.
Bea. Y anda tan embebecido,
que ayer (esto no es quimera)
le entré un recado, diciendo,
que su pariente Don Cesar
en la lonja le esperaba,
y respondiò con gran priessa:
Lonja dixiste, Beatriz?
assala, y comamos de ella.
Bla. En Don Lope estas señales,
sin duda, que son sospechas
de alguna ilusion, que ignoro,
y mi atencion no penetra:
tu con vivir apartada,
me escusaràs desta pena,
dando con este desvio
à mis inquietudes treguas;
y supuesto que tu casa
està en las espaldas desta
(aunque en diferente calle)
bien sabes que tiene puerta,
que corresponde à la mia:
por ella, Leonor, por ella
me podràs vér, si gustares,
sin que ninguno lo entienda,
que no se apartan las almas,
quando es la amistad estrecha.
Leo. Estoi por no responder,
porque si Blanca supiera *ap.*
mis cautelosos ardides,
no solo me aborreciera,
sino que de mi tomàra
una venganza sangrienta;
pero quando una passion
impossibles no atropella?
Supuesto, Blanca, que airada
por una vana sospecha
me apartas de tu cariño,
y el mio ingrata desprecias,
yo me iré; pero serà
mi retiro de manera,
que ni tu, ni el Sol, ni el Mundo
jamàs el rostro me vean,
que no hai amistad, adonde
la desconfianza empieza:

vén, Constanza. *Con.* Yà te sigo,
Beatriz mia, à Dios te queda.
Vanse los dos.
Bla. Parece que vá enojada.
Bea. Es precisso que lo sienta,
que ella, y su criada son
grandissimas embusteras.
Escucha a parte, y verás
como te cuento bellezas.
Sale el Condestable, y Don Lope, y Tristan se quedan al paño.
Lop. Con esta priessa me invia
(Condestable) el Rey, y es fuerza,
que por la posta me parta.
Con. Sobrino, en ofensa fuera
de vuestros grandes servicios
no entregaros esta empressa
el Rey, quando vuestro brazo
su credito desempeña.
Lop. Aqui està Blanca, mi esposa;
decidle por vida vuestra,
Condestable, mi partida,
que yo no me atrevo: ha, penas,
que en esta hermosura puede *à p.*
caber traicion! *Con.* Norabuena.
Bla. Bien hice en desengañarla.
Con. Sobrina. *Bla.* Señor.
Con. Las nuevas
dicen que han de ser sangrias
à pausas, porque es prudencia
no sacar toda la sangre
de un golpe. *Bla.* La de mis venas
se elaran sin Don Lope;
pero con él, no hai que tema.
Con. Pues sabed que el Rey le invia
del Africa à las Fronteras,
al oposito del Moro,
que entra abrazando la tierra
de los Algarves, y yà
por la posta en su defensa
esta tarde ha de partirse.
Bla. Tu te retiras? No llegas?
Què es esso, dueño adorado?
Tu te vales de otra lengua
para explicar tu cuidado,
para decirme tu ausencia?
Con. Don Lope, llegad: los dos
allà os lo haved con las quexas
amorosas, que entre amantes
es ignorante el que tercia. *vase.*
Lop. Por no enternecerme, Blanca,
le permití que te dicra
la noticia el Condestable
de aquesta precissa ausencia,
por vér que impression hacia
en tu semblante esta nueva.
Pero yà que reconozco,
que ni te turba, ni altera;
antes si juzgo que estàs
de la despedida nuestra
gustosa, dame los brazos.
Bla. Esposo. *Lop.* No me detengas
fingiendo tiernos alhagos,
que es añadir pena à pena:
à Dios, á Dios. *Bla.* Dueño mio,
teneos un instante, y sea
remora mi voz, que os pare
en medio de la violencia,
para que à desatenciones
se opongan industrias cuerdas.
Sin duda que haveis perdido
con el sesso la prudencia,
ò mal hallado en las dichas,
solicitais que se pierdan.
De quando acà mis acciones
os dán motivo, ò licencia
à palabras mysteriosas,
que à mi respecto se atrevan?
Qué alhagos fingidos son
los que decis, que no encuentra
todo mi examen la causa
de vuestra impensada quexa?
Hablad, por què enmudeceis?
Qué obscuridades son essas?
Què oculto enigma os obliga
á demonstracion tan nueva?
Todo aquel festivo aplauso
de tanta amena fineza,
tan de improviso ha cessado?
Qué sombra, ò qué nube densa,
desusada se interpuso,
confusamente violenta,
que de mi casto honor puro
hizo eclypsar las estrellas:
Si alguna ilusion, algunas
fantasticas apariencias,
en desayre de mi honor
os turban, ò desalientan,
referidlas, ó matadme,
porque es muerte mas sangrienta
dexarme viva en la duda,
que mortal en la evidencia.
Romped, señor, las prisiones
del silencio, y no parezca
piedad vuestro sufrimiento,
quando es verdad mi innocencia.
Alzad la voz, sepa el Mundo
vuestro agravio, y mi defensa,
porque calladas injurias
suelen confirmar sospechas:
ó vive Dios, que yo misma
(siendo imitacion de aquella

Romana heroica) aplicando
al corazon la sangrienta
daga que ceñis, me mate,
condenandome à la pena,
porque si hai vida que agravia,
haya muerte que defienda.
Lop. El assegurarla importa; *à p.*
porque el uso nos enseña,
que es el corazon humano
un abysmo de cautelas.
Vér, y Creer es el mayor
desengaño; no se venzan
de sus palabras mis zelos,
hasta apurar la evidencia.
Blanca, mucho tu hermosura
ha debido à mi paciencia,
y mas te sufro de amante,
de lo que esposo debiera.
Decirte que son fingidos
tus alhagos, tus finezas,
es que tengo de mi mismo
desconfianza, y no creas,
que pueda haver fantasía,
discurso, ilusion, idéa,
que no resulte en aplauso
de tu atencion, y belleza.
Mis zelos, mis desazones,
mis desvios, mis tristezas
se originan de otra causa
superior, no son de aquellas,
que con venganza se lavan,
y con castigos se emmiendan.
Qué es pensar de tí? Los hombres
(Blanca) como yo, no piensan;
porque al que ossado intentasse
contra mi honor una seña
de agravio, una leve sombra,
un amago, una sospecha,
un indicio, una vislumbre,
una presumpcion pequeña,
el corazon le arrancàra,
y de mi furia en la hoguera,
en el bolcan de mis iras,
de mi enojo en la sedienta
venganza, le aniquilara,
y en trozos le dividiera,
para que en polvo, en ceniza,
en fuego, en humo, en pavesa,
aun no quedaran señales
de su traicion lisonjera,
de su infame alevosìa;
y assi:- Mas qué he dicho? vuelva
à cobrarse mi delirio:
Jesvs, y qué inadvertencia!
Blanca, esposa, dueño mio,
perdoname, que la lengua
arrebatada en afectos,
de imaginaciones necias
se dexó llevar; no estuve
en mi, ciego anduve, llega
de nuevo à enlazar mis brazos.
Bla. Templaré en ellos mi pena.
Lop. Como tu vivas pagada
de mi amor, nada me inquieta.
Bla. Como tu vayas seguro
en mi fé, todo me alienta.
Lop. Serà precisso oy partirme.
Bla. Y precisso que yo muera:
quisiera no ser muger,
dueño mio, en esta empressa,
porque à tu lado llevaras
todo mi amor en defensa.
Lop. Yà llevo una copia tuya. *Bla.* Donde?
Lop. En la memoria impressa,
que es la que mas guerra me hace.
Bla. Paz me ha de ser essa guerra,
porque esperando victorias,
sabré tolerar ausencias.
Lop. Tu lloras? *Bla.* Esto no es llanto,
sino unas señales tiernas
de las lagrymas, que encubro,
porque no me anegue en ellas,
pues mas son las detenidas,
que las que mis ojos muestran.
Lop. A Dios, Blanca. *Bla.* A Dios, bien m[io]
Lop. Yo estoi sin mi. *Bla.* Yo voi muerta. *v[anse]*
Bea Qué dices desto, Tristan?
Tris. Digo, que quien tiene honesta
muger, y zelos la pide,
que era bien que se los diera.
Bea. Yá cessarà la ocasion
de tanto enredo, y quimera,
pues Leonor se fue a su casa,
y mi señora ama, y ella,
sin embargo, concertaron,
que pues hai en medio puerta,
se vèan de quando en quando.
Y pues yà los zelos cessan,
dime, que Algarves son estos,
ò qué guerra, a que te llevan
mis desdichas? *Tris.* Tu me lloras?
no seas pataratera.
Bea. No he de llorar si te matan?
Tris. No hayas miedo que tal sea,
que como està consertado,
el casarnos à la vuelta,
para tal desdicha mia,
querrá Dios que vida tenga.
Bea. Y podré vivir segura
de tu amor en esta ausencia?
yà sabes que soi zelosa.
Tris. Solo de un modo pudiera

à assegurar yo tus zelos.
Bea. Pues dime, de qué manera?
Tris. Descasandome contigo,
antes que fuesse à la guerra.
Bea. Pues esse es remedio? *Tri.* Escucha,
para que mejor lo entiendas:
Ay en los campos de Tanjer
unos Moros, Beatriz bella,
que se llaman Meloneses.
Bea. Y dime porque lo sepa,
qué son Moros Meloneses?
Tri. Los que los melones siembran:
Estos tales son tan raros,
que aquella noche primera
que se casan, las novicias,
ya que desnudas se acuestan,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas;
y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace para muestra
de amor, y seguridad,
porque la muger no tenga
zelos jamàs de el marido;
mira tu, si tal fiereza
usan con las que mas quieren:
qué haran con las demas hembras?
Con esto las asseguran
de toda vana sospecha,
rubricando a las espaldas
esta carta de creencia.
Bea Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean
en essos barbaros perros:
à mi azotes, y con riendas?
No me casàra en mi vida,
á ser Mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se ván de sus amos:
mal año quien tal sufriera,
despojadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?
Tris. Pues tu no vés que es cõstumbre,
y que lo hacen por fineza?
Bea. Si assi hacen con las mugeres,
qué dexan para las suegras?
Tris. Las ván passando à cuchillo.
Bea. Tristan, con essa receta
busque otra, y de mi no trate.
Tris. No pensé que lo sintieras,
Beatriz, si nos desposamos,
serán los brazos las riendas,
porque:- *Bea.* Tente, no lo digas.
Tris. Aguarda. *Bea.* Mal año.
Tris. Espera.
Bea. Tristan, no es mejor ginete
el que castiga la yegua.
Tri. Pues quien? *Bea.* El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.
Tris. La Beatricilla es un rayo,
y pica como pimienta.

Vanse, y salen Constanza, y Leonor.

Cons. Yá estàs en tu casa. *Leo* Ahora,
que estoi, Constanza, en mi casa,
viviré sin los estorvos,
que tanto me embarazaban.
Cons. Corrige tus desatinos,
señora, y no temeraria
te arrojes à tan indigna
accion. *Leo.* No me digais nada;
no soi yo quien esso emprende,
sino una passion tyrana,
que sin poder resistirla,
el discurso me avassalla.
Cons. En muger ninguna he visto
liviandad tan desusada;
yo me matàra à mi misma
primero: una accion tan baxa
ha de emprender la que es noble?
Contra la razon humana
de muger son tus caprichos.
Leo. Yo no puedo mas, Constanza:
Si sabes que desde el dia,
que hizo Roberto su entrada,
por simpatía de estrellas,
le rendi constante el alma,
y que haciendome tercera
de su amor, finjo que Blanca
le quiere, y le corresponde,
y aliento sus esperanzas
falsamente con papeles.
Cons. Y le entregaste con maña
de Blanca un retrato? *Leo.* Si,
con fin de lograr mis ansias,
pero si lo sabes, como,
mas que nunca, ahora estrañas
mi amoroso precipicio?
Con. Porque tu ahora le llamas
à la possession, y temo,
señora, alguna desgracia.
Leo. Oy le avisé que viniera
esta noche à vér à Blanca,
y por la puerta que sale
desde esta mia a su casa,
me passaré, sin que nadie
me vea, porque las pardas
sombras mi ossadia encubran.
Cons. Tu resolucion me espanta:
y si Roberto conoce,
que tu cautela le engaña?

C Leo.

Leo. No hará, que en tal ocasion
el amor ciega á quien ama.
Cons. Yo no quiero replicarte;
pero, señora, repara,
que de Blanca, y de Don Lope
el sagrado honor infamas.
Leo. Pues dado que se supiera,
qué piensas tu que importaba?
mi despecho no se funda
solo en amorosas ansias,
pues conseguido mi intento,
contaré el suceso á Blanca,
ella à Don Lope, y Don Lope
al Rey, que es recto, y con saña
me casarà con Roberto
por tan legitima causa,
sabiendo que me es deudor
de la opinion, y la fama.
Y si el de Saxonia queda
sin hijos, es cosa clara
que hereda Roberto, y puedo
(si la industria no me engaña)
ser Duquesa de Saxonia,
que es à lo que aspira el alma.
Cons. Duquesa? Jesvs mil vezes,
qué imaginacion tan vana!
loca que tal imagina, *àp.*
mejor estuviera atada.
Leo. Perderme, ò ganarme espero.
Cons. Mira que tu ser ultrajas.
Leo. No sé qué violencia es esta,
que la resisto, y me arrastra.
Cons. Señora. *Leo* No me aconsejes,
que ningun riesgo acobarda
mi passion, pues nada teme
una muger arrestada.
Vanse, y sale Roberto, y Ricardo.
Rob. Hasta ahora tenia mi esperanza,
Ricardo, puesta en duda.
Ric. Todo el tiempo lo muda.
Rob. La porfia en amor todo lo alcanza.
Ric. Admirado me tiene tu suerte vẽturosa,
por la fama, y virtud de Blanca hermosa.
Rob. Yo nũca hablé cõBlãca en mis amores,
solo Leonor ha sido
de quien he recibido
tan altas esperanzas, y favores:
de Leonor, prima suya, es de quien fia
Blanca su amor, rendida à mi porfia.
Ric. Pues en Leonor no puede haver engaño,
ó haver trazado en sì enredo alguno?
Rob. No le he hallado ninguno,
que me pueda servir de desengaño,
todo nace de Blanca agradecida:
tan mal resiste una muger querida!
quiero vér otra vez lo que me escribe:
Lee. D. Lope se embarca esta tarde, y el cã[...] queda seguro: à las once os aguardo, q̃ la ca[...]sa se recogerà temprano, y Leonor se fue[...] la suya.
En los siguientes renglones
me aconseja que me guarde,
y que de este amor oculto
no diga el secreto à nadie.
Y pues su manto la noche
vá descogiendo à los ayres,
y para que salga el Sol,
los llena de obscuridades,
vamonos mui poco à poco
acercando àzia su calle.
Ric. Y á fé, que no es corto el trecho;
Rob. Con las damas que passaren
irémos entreteniendo
el tiempo. *Ric.* Es cosa notable
deste lugar el concurso.
Rob. Vén, Roberto: cada instante
se me hace un siglo entero;
oy tendràn fin mis pesares:
qué largas que son las horas
en el relox de un amante! *vans.*
Sale el Condestable, como de noche.
Cond. En las palabras que oí
à Don Lope al ausentarse,
no sé que zelosas dudas
reconocí en su semblante,
que me han puesto en confusion;
y à registrar los umbrales
de su casa vengo ahora,
mas que nunca, vigilante.
Y aunque en Blanca, mi sobrina,
se estan compitiendo iguales
la virtud con la hermosura,
hai muchos necios amantes,
que à pesar de lo que adoran,
de su amor hacen alarde,
y del recato mas noble
suelen turbar los esmaltes.
Salen por la otra puerta el Rey, y Nuñ[o] rebozados de noche.
Rey. Solo he de quedarme, vete.
Nu. Pienso que hai gente en la calle.
Rey. Yà te he dicho que te vayas,
de qué sirve replicarme?
Nu. Has de quedar solo aqui?
Rey. Nunca un Rey puede quedarse
solo, Don Nuño de Almeyda:
en el valor, y el corage
yo soi muchos Reyes juntos,
y cada Rey tiene un Angel.
Nu. Aguardarte aqui quisiera.
Rey. Vete, Nuño, y no me aguardes.
Nu. Ya me voi. *vas.* *Rey.* Gente hai aq[...]

Quien và? *Con.* Un hõbre. *Rey.* En esta calle
hay mas hombre que yo? *Cond.* Y yo,
que de todas pienso echarle.
Rey. Trahes muchos camaradas,
que las espaldas te guarden?
Cond. Si trahigo, que mi valor
solo aqui por muchos vale.
Rey. Pues ahora lo verémos.
Cond. Si vereis. *Rey.* La espada saque.
Cond. Señor, Vuestra Alteza aqui?
Rey. Quien sois? *Cond.* El Condestable.
Rey. Pues como me conociste?
Cond. No tanto en la voz, y el talle,
como en el sacar la espada,
pues la postura, y buen ayre
debeis al primer Maestro,
que es el que teneis delante.
Rey. Qué haces aqui? *Cond.* Vine á vér
á mi sobrina. *Rey.* Tratadme
verdad, que no se và á casa
de mugeres principales
à visitar con broqueles,
sino en las que son vulgares.
Cond. Vine à vér, señor, si andaban
por esta calle galanes
en ausencia de Don Lope.
Rey. Fue zelo de vuestra sangre,
y de Don Lope son zelos.
Cond. Zelo, y no zelos me trahen,
que como Blanca es hermosa,
hai algun necio ignorante,
que eclypsar su honor pretende.
Rey. Quien, por mi vida? Nombradle.
Cond. Roberto, hermano del Duque
de Saxonia. *Rey.* Aquesta tarde
tuve cartas de su hermano,
con mil desengaños, tales,
que por el menor me dice,
que de Roberto me guarde,
porque no es hombre seguro:
mañana haré despacharle,
y saldrà de Portugal:
idos á acostar, que es tarde,
que yo guardaré estas puertas.
Cond. Permitid, que os acompañe.
Rey. Id con Dios. *Con.* Señor? *Rey.* Basta,
no me enojeis, Condestable.
Cond. No era sin razon la pena *à p.*
que tenia de ausentarse
Don Lope: el Rey sirve à Blanca,
y embiarle à los Algarves
no ha sido sin gran motivo:
(hà, Cielos!) quiero dexarle,
que no tiene condicion
para que se atreva nadie
à contradecir su gusto,

Rey. Condestable? Condestable? *Con.* Señor?
Rey. Murmurais por dicha
que yo guarde aquesta calle?
vais zeloso? *Cond.* Yo, señor,
no seré tan ignorante,
que de quien es Sol que alumbra
presumiesse aquesse ultraje.
Rey. Id cõ Dios. *Con.* Guardeos el Cielo. *vase.*
Rey. Cosa que este imaginasse,
que soi hombre, aunque soi Rey!
Pero aqui no veo à nadie,
todo está en mudo silencio.
Sale Roberto, y Ricardo.
Rob. Vete Ricardo, y no aguardes,
porque no entienda, que alguno
nuestro amor secreto sabe.
Ric. Bien dices, que no hai peligro. *vase.*
Rob. No sé si espere, ô si llame.
Rey. Pero alli diviso à un hombre,
veré el intento que trahe,
para despues conocerle.
Rob. Un bulto miro distante,
si es hombre, ó sombra veré;
mas no, que la puerta abren.
Sale Leonor à una puerta que havrà á un lado.
Leo. Entrando en casa de Blanca
con la prevenida llave
he abierto el postigo: Cielos,
qué temores me combaten!
allí està un hombre: Roberto?
Rob. Hermosa Blanca, tu sales
à abrirme. *Leo.* No hables palabra.
Entra, y sigueme. *Rob.* Pues hable
amor por mi. *Leo.* En el jardin
podrás mas de espacio hablarme.
Vanse los dos, y cierran.
Rey. Valgame el Cielo! que he visto!
esto pudo imaginarse
de Blanca? Esto de Roberto?
En muger tan noble cabe
este libre desahogo,
esta alevosìa infame,
este injusto atrevimiento?
Tibio anduve en el examen,
pues no le atajé los passos
antes de entrar, y en su sangre
no lavé la injusta ofensa,
que à tan leal vassallo se hace:
pero quien juzgar pudiera,
que un tan impensado lance
passasse tan improviso?
Hà, muger! hà, hechizo facil!
Qué honor puede estàr seguro,
si en ti, que eres el esmalte
de sus timbres, torpemente
tan puro explendor manchaste?

Apenas tu esposo, apenas
à empressas nobles se parte,
quando tu en viles empleos
prophanas seguridades.
Mal la palabra he cumplido
à Don Lope, de guardarle
el honor, viven los Cielos,
que he de vengar este ultrage.
Há, no pudiera yo abrir
esta puerta mas las llaves
maestras que trahigo siempre
commigo, he de vér si cabe
de ellas algunas; esta pruebo:
no viene: desdicha grave!
estotrà quiero probar:
Vive Dios, que mi corage
la hizo venir, ô mi dicha;
la vuelta dió, y abriô facil
la puerta. A Roberto dixo,
que al jardin tràs ella entrasse:
hà, vil Roberto! sin duda,
que oculto mysterio hace,
que llegue à vér tu delito
un Rey, para castigarte.

Vanse, y salen Don Lope, y Tristan, como de noche.

Lop. No vengo á entrar, sino à vér,
para descansar con esto
de tanto tropel de dudas,
que me combaten à un tiempo.
Tris. No vés, como todo el sitio
està, señor, hecho un yermo?
Qué es possible, que no creas,
que es mi señora un portento
de honestidad, y recato?
No lo sabe el Mundo entero?
No lo publican a vozes
sus acciones? Vive el Cielo,
que si me dixeran todos,
que era caballo, ô jumento,
que en una caballeriza
pusiera à un pesebre el pecho;
y que si dixeran, que era
golondrina, garza, ò cuervo,
que de la torre mas alta
me hechàra à bolar al viento;
dexa aquessos disparates,
por Dios, y no seas mas necio
en dàr credito à sospechas.
Lop. Yo vivo, Tristan, muriendo.
Tris. Pues si vienes á tu casa,
dí, que es amor, y entra dentro,
y pensarà mi señora,
que es mas fineza, que zelos.
Lop. No pensarà, que me ha visto
lleno de assombros, y miedos;
estémonos en la calle,
hasta que el Alva del puesto
nos heche, como à la noche,
à vuestro retiro. *Tris.* Bueno,
de manera, que has venido
por unos vanos rezelos
a ser el galàn fantasma.

Sale el Rey, y cierra con la llave, y vase apriessa.

Lop. Espera, Tristan, qué es esto?
hombre sale de mi casa,
y la vuelve à cerrar. *Tris.* Quedo:
vive Dios, que de alla sale,
y que se và. *Lop.* Ha, Caballero?
Ha, Caballero! A quien digo?
Tri. Hombre, ò Demonio. *Rey.* Teneos.
Lop. Como tener? *Rey.* Es D. Lope?
Lop. Señor, V. Alteza? (Cielos)
pues vos, señor, en mi casa?
Rey. Yo os obligo, y no os ofendo:
vuestra casa à guardar vine,
y en ella se entrô Roberto
à profanar vuestro honor.
Lop. Pues mi venganza? *Rey.* Teneos,
porque vos yá estais vengado.
Lop. De qué manera? *Rey.* No puedo
con el horror, y el assombro
decirlo. *Lop.* Aqui de mi aliento:
Y Blanca ha sido culpada?
No me respondeis: Qué es esto!
Ay, de mi infelize! Mucho
me decìs con el silencio:
dexeme entrar Vuestra Alteza
á vér mi casa. *Rey.* Estàs ciego?
No basta, que os haya dicho,
que por vuestro honor he vuelto?
Lop. Si, señor: pero matadme,
ô referidme el sucesso.
Rey. Despues sabreis el prodigio.
Tris Si el Rey les diò pan de perro?
Rey. Venid siguiendo mis passos,
y no apureis el secreto,
hasta que dello os informe.
Lop. Yá, señor, os voi siguiendo.
Rey. De mi crueldad voi sentido:
todo es confusion mi pecho.
Lop. Estos mysterios no alcanzo:
vengado yo? no lo entiendo:
sin duda (ay, de mi!) sin duda,
que fueron verdad mis zelos:
ô, Blanca vil! ô, tyrana,
que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Don Lope.

Lop. Proseguid, señor, que absorto,
y suspendido: *Rey.* Primero

cerrad essa puerta. *Lop.* Yá
cerrada esta. *Rey.* Los secretos
del honor son tan sagrados,
y en mi tienen tanto aprecio,
que a no ser aire la voz,
los recatàra del viento;
y pues deste caso solo
fue mudo testigo el Cielo,
no teneis, no, que estrañaros
de quanto os fuere diciendo,
que siendo agena la culpa,
estais de la injuria essento.
Dixo, en fin, Blanca, q̃ entrasse,
y que la fuesse siguiendo,
que en el jardin hablarian:
y a mi, que lo estaba oyendo,
me dexó torpes las manos
la admiracion del acento.
Y aunque quisiera atajar
el insulto, fue tan presto
el cerrar la puerta, que
ni pude, ni tuve tiempo.
Abro con llave maestra
el postigo, y con denuedo,
irritado á la venganza
del injusto atrevimiento,
guio hàcia el jardin los passos,
y junto à un estanque ameno,
que sin pretil mar se finge
de aquel florido emisferio,
diviso à los dos sentados,
y como Adonis Roberto,
dando tregua à sus fatigas
en el regazo de Venus.
Vióme apenas, quando al punto
se puso en pie, y desenvuelto
sacò la espada animoso,
viniendose à mi tan fiero,
que me huve menester todo,
y durò por algun tiempo
el combate: pues la llama
del enfurecido encuentro,
despedida de los filos,
y del eslabon sangriento,
del fuerte centelleaba,
que la luz de los azeros
diô motivo à que las plantas
guardassen sus movimientos.
Cansado yà, pues, de tanta
resistencia, ayrado, y ciego
con una punta me arrojo,
y atravessandole el pecho,
cayendo desalumbrado,
bordô de purpura el suelo.
Sucesso fatal! aqui
os he menester atento.
Á la tragedia, al fracasso,
acudió Blanca, y Roberto
en las postreras congoxas,
con violento lazo estrecho,
quizà juzgando que estaba
con su enemigo riñendo,
la abrazô, de suerte, que
los dos assidos, y envueltos,
como estaban junto al margen
del estanque, con los buelcos
de la trabada discordia,
en el estanque cayeron,
siendo de entrambos su golfo
crystalino movimiento;
pues apenas del profundo
crystal los vidrios midieron,
quando su campo espumoso
quedô tranquilo, y sereno.
Señal que en liquido espacio
les diô sepulchro en su centro,
porque en nieve se apagasse
tan vil delito de incendios.
Como Rey, y como amigo,
ya por vuestro honor he vuelto
cumpliendo assi la palabra
que empeñé de defenderos:
ya estais vengado de entrambos:
Lop. Como quiẽ sois haveis hecho.
Rey. Y aunque vos sintais, D. Lope,
el no haver sido instrumento
desta venganza, no importa,
pues á saberse el sucesso
que ahora està sepultado,
haviendo sido en secreto,
y sabiendo todo el mundo
vuestro gran valor, y esfuerzo,
todos juzgaràn que vos,
honradamente severo,
la mancha de vuestro agravio
lavasteis con escarmientos.
Volved en vos, porque juzgo
que despavorido, y yerto
me mirais: ahora, ahora
son menester los alientos:
si algo se os ofrece, hablad.
Lop. Señor, quisiera, y no puedo,
pues con lo que referis,
à mi tambiẽ me haveis muerto:
q̃ es muerta Blanca *Rey.* Ya es muerta:
Don Lope, vos sois discreto,
volved, volved a la empressa,
porque el baston que os entrego,
ahora està mui glorioso
en vuestra mano, supuesto,
que estando sin mancha el brazo,
enseñado à desempeños,

sue-

suele llamár por costumbre
un tropheo à otro tropheo.
Lop. Ha, señor, y quantos suelen
enfermar con el remedio!
Yo estoi sin honra, y sin vida; *àp.*
bien dixe, porque es lo mesmo
estar sin honor, que estar
sin vida; como del Cielo
un rayo no se desata,
y me sepulta su incendio!
Vive Dios, que no es possible
que Blanca; mas si lo véo,
si lo examino, y lo toco,
qué dudo, en qué me detengo
si es humano Cielo un Rey,
y nunca ha mentido el Cielo?
Rey. No os detengais en discursos,
no os vean aqui: volveos,
Don Lope, y dadme los brazos,
que fio en Dios, que mui presto
haveis de volver à verme
triumphante del Agareno.
Lop. Yo voi, señor, a serviros,
y á eternizar con los écos
de mis suspiros los montes
de Mauritania; y aun creo,
que vendrà para mis quexas
todo su creciente estrecho.
Mas quê digo? yo quexarme? *áp.*
yo ofendido, y me enternezco?
afuera injusta memoria;
viven los Sagrados Cielos,
que si volviera à la vida
este hehcizo lisonjero,
este aleve monstruo ingrato,
este animado veneno,
que volviera à repetir
en ella el castigo mesmo;
y aun de mayores venganzas
quedàra mi honor sediento. *vas.*
Rey. Lastima me ha dado oirle,
y la que de Blanca tengo
me està traspassando el alma;
nunca tan raro sucesso
pude imaginar, mas yà
que toda la noche en peso
se me passò en aventuras
estrañas, perder el tiempo
fuera error, y pues ya el Alva
me llama con sus reflexos
à la precisa tarèa
del despacho, y del gobierno
(pension con que nace un Rey)
hurtarélc un rato al sueño,
y veré estos memoriales.
Sientase, y lee.
D. Juan de Avendaño, enfermo,
à V. Alteza suplica
le mande pagar su sueldo
para curarse: bien pide,
darsele doblado pienso,
porque un soldado que pone
por su Rey la vida à riesgo,
es bien, que se le assegure
con agassajos, y premios,
como quien tiene una joya
guardada para un empeño:
en la vida de un Soldado
tal vez estriva un tropheo,
un Reyno, y una Corona,
como de algunos sabemos,
y por esso se les debe
honra, atencion, y respecto.
Este es de Don Juan de Castro,
que hace dexacion del puesto
de Virrey: varon notable!
pues quando otros con anhelo
aspiran á otros honores,
él hace desprecio dellos;
tengo de honrar su persona
de suerte:- *Sale Don Nuño.*
Nu. Señor, qué veo?
Vuestra Alteza levantado
tan de mañana? *Rey.* El sossiego
me turba un negocio grave,
que me obliga a estar despierto;
qué hai, Nuño?
Nu. Qué Doña Blanca
de Meneses, viene à veros,
y quiere, señor, hablaros.
Rey. Quien decis, q no os entiendo.
Nu. La Condesa Doña Blanca.
Rey. Qué Condesa, estais sin sesso?
Nu. Doña Blanca, ô la muger
de Don Lope, que es lo mesmo.
Rey. Andad con Dios, é informaros,
porque no puede ser esso.
Nu. Como no, si para entrar
licencia aguarda? *Rey.* Qué es esto,
qué escucho? A tan raro assombro
se me ha erizado el cabello!
Mirad Don Nuño de Almeyda,
que serà ilusion, ô sueño;
porque Doña Blanca: andad,
miradlo bien. *Nu.* Miraré lo,
que á mi no puede engañarme,
sino es q̃ estoi loco, ó ciego. *vas.*
Rey. Sombras vienen à turbarme
en el seguro silencio
de mi Retrete, alterando
la quietud de mis alientos:
què oculto prodigio es este?
Blan-

Blanca á verme? quando dexo
en monumentos de espuma
su crystal viviente yerto,
fantasticas ilusiones
se aparecen en el viento
à mis criados? *Sale Don Nuño.*
Nu. Señor. *Rey.* Qué decis?
Nu. A decir vuelvo,
que es Doña Blanca, señor,
la que intenta hablaros. *Rey.* Cielos!
esta es la primera vez
que se ha assustado mi pecho;
mas yo de qué me acobardo?
no soi el mismo Don Pedro,
en cuyo corazon fuerte
jamàs se ha hospedado el miedo?
como me turban horrores,
que se assoman à ser miedo?
Nu. Qué la diré? *Rey.* Decid q̄ entre;
y para mayor respecto,
haced que entre acompañada
de algunos; pero qué temo?
ola, decid, que enrre sola.
Nu. Asi vendrà. *Rey.* Ya la espero:
Muger, espiritu, fantasma
de superior elemento,
que aun imaginada assombra;
vén en idea, ò bosquexo,
ò en ayre, ô como quisieres,
que ya à todo estoi dispuesto.
Sale Doña Blanca.
Bla. Déme, señor, Vuestra Alteza
la mano. *Rey.* Mortal disseño
de aquella muerta hermosura,
que con pavoroso ceño
me assombras, q̄ es lo que quieres?
Bla. Yo, señor, a hablaros vengo,
que yo no vengo a assombraros.
Rey. Nunca atemoriza el Cielo
quando está sin nubes: ya
se vá cobrando mi aliento: *à p.*
si es verdad, ò fantasia!
si me engañé! si fue sueño!
no, que yo truxe la espada
teñida con sangre; pero
sea lo que fuere: Blanca?
Bla. Señor. *Rey.* Proseguid, q̄ atento
os escucho. *Bla.* Generoso
invictissimo Don Pedro,
cuyas gloriosas hazañas
son admiracion del tiempo:
por vuestro gusto, señor,
se logrô mi casamiento,
bien que para esta ventura
puso mi amor los deseos.
Apenas, pues, treinta Auroras,
en el plazo tan estrecho
de la amorosa coyunda
se lograron los tropheos,
quando a Don Lope mi esposo,
por vuestro Real Decreto
mandais que al Africa parta,
à gloriosos desempeños.
Ayer se ausentó, y quedaron
tan tristes mis pensamientos,
como sin el Sol, la rosa,
como sin flor, el almendro,
como sin verdor, el valle,
como la nave, sin viento,
como sin crystal, la fuente,
como el Cielo, sin Luzeros,
y como sin éco acorde
tocando un ronco instrumento;
que a no valerme del llanto
(que es el ultimo consuelo
de un infeliz) toda el alma
respiràra en cada aliento.
Con esta grave tristeza
me llamò el afan al lecho,
quando de imaginaciones
vencida, quedaron luego
todas mis potencias surtas
en la quietud del silencio,
y en especies mal distintas
de un profundo horrible sueño,
me pareciò que miraba
á mi esposo, combatiendo
con los fuertes Africanos,
y que vencido, y deshecho
de los Moriscos alfanjes,
victoriosos, y soberbios,
ensangrentada la cara,
roto el arnés, y del yelmo
abollado el metal duro,
quedaba en el campo muerto,
cercado de unos cypreses,
que para alumbrar su cuerpo,
con vegetativa llama,
eran blandones funestos.
Desperté toda assustada,
dando voces, acudieron
mis criadas, a quien yo
referi todo el sucesso.
Dixe, que à Leonor llamassen,
mi prima, negôle al ruego,
ò porque en casa no estaba,
ò quiza porque Roberto,
para que fuesse su esposa
la traspassô a otro emisferio.
Mas no para aqui el presagio,
que me amenaza, sangrientos
infortunios, mas fatales

ocultos prodigios temo;
pues baxando esta mañana
a los jardines amenos,
por vèr si en ellos hallaban
alivio mis sentimientos.
miro desde el verde tronco
de un arbol, hasta el espejo
crystalino de un estanque,
teñido de sangre el suelo,
de cuyo anuncio assaltada,
quedé convertida en yelo,
y aun con estar sin alino,
senti erizado el cabello.
Con esta afliccion, con esta
congoja, à pediros vengo,
que, como otra vez, piadoso
deis à mis males remedio,
con permitir, que no vaya
mi esposo a la guerra, siendo
vuestra piedad generosa
la que assegure estos riesgos.
Para esta empressa, señor,
en Portugal hai sugetos
de valor, que sabran daros
esse, y mayores tropheos.
El Condestable mi tio
se ofrece para este empeño,
de mi pena enternecido,
ù obligado de mis ruegos.
Haced, que vuelva Don Lope
à mis ojos, que aunque à sueños
no doi credito, andan juntos
siempre el amor con el miedo.
Nadie podrà como vos
sentenciar, señor, el pleyto
de amor, a las ansias tristes,
que passa en ausencia un pecho,
que ama firme, pues vos solo
con las finezas, y extremos
de amante, y Monarcha, disteis
al mũdo el mas noble exemplo.
Un criado por la posta
despaché à Don Lope luego
que el Alva rayò las luzes,
para que pusiesse freno
a sus determinaciones,
hasta que vuestro decreto
se rebocasse piadoso,
en favor de mis intentos.
Haced esto que os suplico,
assi del Principe nuestro
D. Dionis, pympollo heroyco,
y hermosissimo renuevo,
veais tan opimos frutos,
que contra el vil Sarraceno,
a las invencibles Quinas
corone de heroycos hechos.
Rey. Mucho, Blanca, me ha pesado
de vuestro desassossiego,
por lo que quiero a Don Lope,
y a vos estimaros debo;
y pues de *Dionis* la vida
interponeis para el ruego,
yo haré lo que me pedis.
Bla. Vuestras Reales plantas beso.
Rey. Levantad, Blanca, y tened
entendido de mi afecto,
que la paz de vuestro esposo,
y vuestra quietud deseo:
y donde està el Condestable?
Bla. Señor, por aqueste intento
acompañandome vino.
Rey. Decid que entre. *Sale Condest.*
Con. A agradeceros
essa piedad generosa,
señor, solamente vengo.
Rey. En alcance de Don Lope,
Condestable, os partid luego,
a que se vuelva a Lisboa:
y vos con el mismo puesto
proseguireis el viage,
dexando a Don Lope un pliego,
y con un decreto mio,
porque enternecido quiero
hacer este gusto a Blanca.
Con. Señor, mi agradecimiento,
quando vuelva victorioso
os dirà la fama en ecos.
Rey. Ya, Blanca, vais despachada;
id con Dios.
Bla. Guardeos el Cielo. *vans. los 2.*
Rey Valgame Dios! innocente
esta esta muger, y siento
haver hecho el homicidio
de Leonor, y de Roberto,
no siendo el agravio tanto
como pensé: que tan ciego
anduviesse yo en el lance!
pero en fin, ya el daño en menos.
A Don Lope le diré
por menor todo el sucesso,
que este es el mas singular,
mas desusado, mas nuevo,
engaño, que se havrà visto
en los anales del tiempo. *vas.*
Sale Don Lope, y Tristan.
Tris. Gracias a Dios, que llegamos,
señor, à Aldea Gallega,
y parece que venimos
los dos por mar en carreta,
segun se ha tardado el barco.
Lop. El peso de mis tristezas

que no me diera la muerte
mas pena, ni mas dolor.
N. Tu puesto en tanto cuidado?
Rey. Nunca con tanta ocasion,
la desdicha, ò la razon
me tuvo tan desvelado.
Nu. Desde que anoche sali
contigo, y me persuadiste
a que me fuera, estàs triste.
Rey. Mal hice en quedarme alli,
que un caso me ha sucedido
tan raro, que a no tener
hecho el uso a padecer,
perdiera todo el sentido.
Nu. A poder yo remediarlo,
solicitara saber.
Rey. Pues no lo doi a entender,
debe de importar callarlo.
Sal. Tri. Vive Dios, que a no tener
entrada franca en Palacio,
que no tuviera buen fin
este negocio que traigo! *Liega.*
Señor? *Rey* Qué es esso, Tristan?
Trist. Venir a buscar tu amparo.
Rey. Volviô D. Lope? *Tris.* Volvió.
R. Sintiolo? *T.* Es cuẽto mui largo
manda, señor, que despejen,
porque es de importancia el caso,
y tengo que hablarte a solas.
Rey. Nuño, despejad el quarto.
Nu. Ya señor, os obedezco:
triste voi, y admirado. *Vas.*
Tri. Ya, señor, sabe tu Alteza,
como partiô despachado
à los Algarvès Don Lope,
por aquel sucesso estraño
del jardin (que tu no ignoras)
y conociendo mi amo,
que Blanca era muerta, estuvo
de pena desatinado,
quando un criado le advierte
de que vive: duda el caso;
pero llega el Condestable,
que le dexa assegurado
de la verdad: él entonces
se quexa de tus engaños,
diciendo, que tu de Blanca,
firmemente enamorado,
entraste anoche en su casa.
solamente á hacerle agravio:
se halla de esto ofendido,
y viene determinado
a dàr à Blanca la muerte
aquesta noche: à tu brazo,
por soberano, le toca
remediarme tan grave daño,
y no muera una innocente
à la ilusion de un engaño. *Llora.*
R. Pues tu lloras? *T.* Me enternece
de Blanca este injusto estrago.
R. Por essa piedad recibe
este diamante. *Tris.* Los años
vivas del Fenix, y el Sol.
Rey. De mi atencion al sagrado
se atreven sospechas viles, *à p.*
quando yo para el reparo
de su honor, depongo el Regio
decoro, solicitando
defenderle? Vive el Cielo,
que mucho mas me ha picado
su desconfianza, que
pudiera el mayor agravio!
Véa commigo. *Tri.* Ya te sigo.
Vanse, y sa en D. Lope, Doña Blanca, Beatriz, y criadas.
Bla. No me canso de abrazarte,
Lope mio, y mi señor;
pero qué necio es amor,
que debes tu de cansarte!
no tenga tu enojo parte,
en que le haya pedido
al Rey, que compadecido
de mi, te hiciesse volver,
porque amor suele poner
mayor ofensa en olvido.
Lop. No puedo dexar de estar
algo enojado contigo,
pues por ser fina commigo,
me has hecho un grande pesar;
porque el Rey ha de pensar,
que yo contigo traté,
que le hablasses, y tendré
con el Rey mala opinion,
viendo que dexé el Baston,
que tanto solicité.
No estará, no, satisfecho;
pero qué se puede hacer?
aunque antes de amanecer
lo ha de quedar de mi pecho:
todo lo possible he hecho
de mi parte, tu el error
á que te ha obligado amor:
los hombres (no, no te alteres)
queremos bien las mugeres,
mas mucho mas el honor.
Yo saldré de todo bien,
no te espante el verme assi,
pues quando el honor perdi,
gano del Rey el desden:
ahora à los brazos ven,
que ya estoi desenojado.
Abrazanse, y sale el Rey, y Tristan.
Bla. Ya nueva vida he cobrado,
Rey. Tristan, estos son enojos?
Tri. Qué importan alegres ojos,
si hai corazon lastimado?
Rey. Lope? seaìs bien venido.
Lop. Señor, vos aqui? qué excesso
tã grande! *Re.* Aunq à vuestra casa
fue justo venir à veros,
un aviso que he tenido
aquesta noche me ha puesto
en mayor obligacion.
Blãca? *Bla.* Sr. *Rey.* Yo no acierto
a daros el parabien,
hasta el fin deste sucesso;
pues tengo que hablar con Lope
en un negocio secreto,
importa que estemos solos.
Bla. Guarde á V. Alteza el Cielo.
Vase Blanca, y las criadas.
Lop. Sobre ofenderme me busca
en mi casa el Rey? qué es esto?
ya, señor, estamos solos.
Rey. Pues D. Lope, id respondiẽdo
à lo que yo os preguntare.
Lop. Es preciso obedeceros.
Rey. Si un hombre de vos fiara
su honor, y vos siempre atento
sin faltar à los primores
de Noble, y de Caballero,
menospreciando el peligro,
y haciendo gala del riesgo
defendiesseis en su ausencia
su punto, y su casa, haciendo
quanto cabe en lo possible
para dexarle bien puesto
en la opinion de la fama,
que me merecia este efecto?
Lop. Señor, no hallo igual paga,
que sirva de desempeño.
Rey. Y si el otro en vez de estàr
obligado, loco, ò necio,
sin fundamento ninguno,
mas que un vago pensamiento,
una aprehension, un discurso,
sin vér contrarios efectos,
ni examinàr muchas causas,
publicara, ingrato, y ciego,
zelos, y desconfianzas
de su amigo verdadero,
qué castigo mereciera?
Lop. El mayor de quantos puedo
imaginar. *Rey.* Vos, qué hicierais?
Lop. A donde va à parar esto? *àp.*
Rey. Respõded, no esteis confuso.
Lop. Le sacara cuerpo à cuerpo
à campaña, y despicara

con esto mis sentimientos.
Rey. Pues si esso hicierais, sacad
la espada, que el mismo duelo
teneis ahora conmigo.
Pues siendo yo el Caballero
de quien vuestro honor fiasteis,
vos negado al justo fuero
de noble, y de bien nacido,
barbaramente grossero,
ingrato pusisteis dolo
en mi atencion, y respeto.
Lop. Pues, señor, yo à V. Alteza,
siendo mi Rey?
Rey. De esse aprecio
no os valgais, dissimulando
lo culpado, con lo atento,
que yo para esta venganza
renuncio lo privilegios
de ser Rey, que aunque pudiera
castigar el vituperio
de vuestra desconfianza
con firme absoluto imperio,
quiero que sepais, que yo
la ventaja deponiendo,
à la igualdad me permito,
porque vea vuestro esfuerzo,
que si como Rey me enojo,
como hombre de bien me vengo
Lop. Señor, como los indicios
fuerza de verdad tuvieron,
presumí:- *Rey.* Callad, callad,
y sacad el limpio azero,
ò por vida de Dionis
mi hijo, y Principe vuestro,
que enojado:- Detened
a voz, que esse juramento
me obliga a sacar la espada,
que mi vida importa menos:
mas serà para ponerla

Saca la espada, y arrodillase,

a vuestros pies, conociendo,
que contra el Laurel sagrado
no vale el humano aliento.
Rey. Si vale, que la razon
tiene por defensa el Cielo
con vuestra humildad templais
mis iras: pero os advierto,
que nunca imaginativo,
hasta examinar lo cierto
vos mismo por vuestros ojos,
deis credito a pensamientos
fantasticos, y mas quando
son contra el decoro Regio:
que aunque penseis, q os ofende
un Rey, no puede ofenderos:
Blanca esta sin culpa, yo
testigo soi justiciero,
pues mas q̃ el Sol, su honor puro
està dando al mundo exemplo:
y para que conozcais
vuestro engaño, y mi despecho,
no por vos sino por mi,
pretendo satisfaceros;
pero será necessario,
que á vuestro jardin baxemos:
nadie nos siga, Don Lope.
Lop. Si, señor. Rey. Los jardineros
llamad, para desaguarle,
y porque se vayan luego,
guiad vos. *Lo* Ya voi delante. *vas.*
Rey. Su mismo conocimiento
le ha de servir de castigo,
y à los demàs de escarmiento.

Vase, y sale D. Blanca, Beatriz, y Tri.

Bea. Señora, qué estas mirando?
Bla. No sé lo que me sospecho:
a qué efecto baxarian
los dos al jardin, supuesto
que han estado hablando à solas
Bea. Señora, a tomar el fresco,
y hablar de espacio en las cosas
de la guerra, y del gobierno.
Tri. Y a Tristan no dices nada?
Bla. Qué hai, Tristan?
Tri Tus plantas beso
y me holgara de tener
la boca, a compas del cuero
de la suela del chapin,
aunque fuera de cien dedos,
para besarselo todo.
Bea. Levanta, Tristan, del suelo:
como ha estado Lope en esta
tan breve ausencia de tiempo?
que decia? por tu vida.
Trist. Mil amorosos requiebros.
Bla. O, como saben los hombres
fingir caricias, y enredos!
en la cara son traidores,
y en la ausencia verdaderos.
Tri. No mucho: *Bl* Porq lo dices?
Tr. Yo señora, acà me entiendo.
Bla. No, no me dexes dudosa.
Tri. Digolo por un sugeto,
que lo passara mui mal,
à no haver Rey de por medio,
porque quando al renegado
juegan el amor, y zelos,
al de llegar la espadilla,
y no es el Rey de provecho
pero ya vino un caballo,
que por la posta corriendo
diô aviso al *Rey*, que perdiô
carta blanca todo el juego,
y le cogiô muy vestido
al hombre, que resuelto
a matar la carta sassi:
metiose el Rey de por medio,
con que defendió la polla,
que el otro havia repuesto.
Bl. Declarate mas, y dime
por menor todo el sucesso,
para que lo entienda.
Tri. Escucha à parte.

Sal. por la otra puerta el Rey, y D.

Rey. Estais satisfecho?
Lop. Estoi, sin poner mas du[das]
por lo que vi, satisfecho.
Re. Pu[do] engañarme? *L* Pu[do]
Rey. Visteis à Leonor?
Lop. Es cierto,
que vi aquellos dos prodigios.
R A entrãbos por vos he mu[...]
Leonor, fingiendo ser Blanca,
quiso engañar à Roberto,
que oy por un papel sin firma
tuve aviso del sucesso.
Don Lope, Vér, y Creer.
L. Conozco, señor, mis yerros
y a vuestras plantas rendido
perdon pido. *R* Alzad del suelo
hablad baxo, y no lo entienda
Blanca. *Lop.* Yo seré tan cuer[do]
que les daré sepultura
yo mismo, con tal secreto,
que quede limpio mi honor.
R. Que abraceis a Blanca es ru[e]
y la estimeis como es justo.
L. Blanca. *Bl* Sr. ? que es aqu[esto]
Lop. Que mis amorosos lazos
llegan a enlazar tu cuello,
segunda vez. *Bl.* Pues qué ha si[do]
Lop. La causa te diré luego.
Rey. Y vos, Blanca recibid
el parabien, de que os vuelvo
a vuestra casa a Don Lope,
porque no os assombren sueños
y que le dexo en mi gracia
con el propio valimiento
que antes tenia, y Don Lope,
conozca, que el Rey D. Pedro
jamas a ningun vassallo
hizo agravio, ni ha de hacerlo.
Bla. Vivais edades eternas.
Lop. Y aqui, Senado discreto,
para que se Vea, y Crea,
dà fin el raro sucesso
del Rey Don Pedro en Lisboa
perdonad sus desaciertos.

F I N.

calmò las ondas, Tristan:
yo me aparto de la Venta,
para no ser conocido
de los passageros que entran,
y salen; entre estos olmos,
que estàn de la Ria cerca,
haràs que lleguen las postas.
Tris. Yà, señor, fueron por ellas.
Lop. Playa del Mar Lusitano,
del Oriente ilustre puerta,
por donde algun tiempo entraron
victoriosas mis Vanderas:
Aguas, quién imaginara,
que el que adornó vuestra esphera
con las Africanas Lunas,
conducidas de mí diestra,
haviendo entrado triumphante,
tan ofendido saliera?
Tris. Figones de mis entrañas,
fregatrizes Portuguesas,
meninas do Birrio Alto,
y Saloyas de Olivelas,
quien dixera, quien pensàra,
que este corazon de piedra,
morrendo de puro amor,
se esté facendo jalea?
Lop. Tambien tu te quexas? *Tris.* Son
saudades de miña terra.
Lop. Si tu te enterneces, siendo
un tronco, qué harà de cera
un alma, a quien el incendio
de amor le consume, y quema?
Tris. Hablèmos de cosas vivas.
Lop. Yo no puedo, aunque quisiera,
Tristan, olvidar a Blanca:
no has visto hermosa azuzena,
que a los rocios del Alva
borda su candor de perlas?
Pues assi juzgo en las aguas
aquella hermosura muerta.
Tris. Yo la juzgo convertida
en rana, trucha, ó lamprea,
pues, segun lo que hemos visto,
ella era mui linda pesca.
Lop. Con esta memoria (ay, triste!)
mi agravio otra vez me acuerdas?
Tris. Vuelve en ti, señor, y mira,
que hácia aqui gente se acerca.
Lop. Juzgo que seran las postas;
vemos, Tristan. *Tris.* Tente, espera,
que este es Brito tu criado.
Sale Brito de camino.
Bri. Dame, (ó, Marte de la guerra!)
mil veces las plantas. *Lop.* Brito?
como es possible que vengas
tan alegre de mi casa?
Bri. Mi señora la Condesa
me envia a saber de ti.
Tris. O qué gentil borrachera!
Lop. Qué Condesa? *Bri.* Mi señora
Doña Blanca. *Tri.* Y esta muerta:
por Dios, Brito, que parece
que haveis cargado en la Venta.
Bri. Yo no os entiendo a los dos.
Tri. Pues quien quereis q̃ lo entienda?
Lop. Qué se dice por Lisboa
(dilo, no tengas verguenza)
de mi honor *Bri.* Pues q̃ has perdido
si aun no has llegado a la guerra?
y te estàs con mucha pausa
aqui en Aldea Gallega,
quando juzgué que estarias
del Algarve en las Fronteras.
Esta carta para tí
me dió mi señora mesma;
y por señas que me dixo,
que en tus manos la pusiera.
Lop. Blanca te diò aquesta carta
para mi *Bri.* Si, señor, ella
me la diò. *Lop.* Qué dices, hombre?
Bri. De quien querias que fuera?
yo no sé por qué lo estrañas.
Lop. Qué confusiones son estas?
toda mi vida es assombros
el corazon se me altera:
si es verdad, ó fantasia?
dudoso rompo la nema,
para vér este prodigio.
Tris. Apartate alla, no sea
que se dispare la carta,
y nos rompa la cabeza;
que cartas de la otra vida,
es precisa consequencia,
que esta loco quien las abre,
porque el diablo es quien las cierra.
Lop. Valgame Dios, que he mirado!
esta es su firma, y su letra:
examino sus renglones.
Tris. Jesus! el cuerpo me tiembla:
tu Brito, de la otra vida
debes de ser estafeta;
qué ay, Brito, en el otro mundo?
como los amigos quedan,
qué de este siglo passaron?
con qué tormento atormentan
a los blasfemos, que juran
de continuo sin conciencia,
que hai hombre, que sin dos votos
no acaba razon entera.
Bris. Tristan, a los juradores
les dan a beber por fuerza
plomo derretido. *Tris.* Chipas;

mal hayan tan malas lenguas.
Bri. Mi amo, y tu ya estais locos.
Tris. Pues dime, por qué?
Bri. Por essas,
preguntas: hombre del diablo,
qué vés en mi de estrañeza?
yo vengo del otro mundo,
quando de Lisbo apenas
acabo de llegar. *Tris.* Hombre,
vete en paz, y aqui me dexa.
Bri. Tristan, mira.
Tri. Arredro vayas,
que bueles à alcarabea.
L. Viva es Blanca, Tristan, mira
esta carta, llega, llega,
mira esta letra. *Tris.* Señor.
no me mandes que la lea.
L. Miràla bien, no es de Blanca?
T. Si, señor. *L.* Oye. *T.* Comienza.
Lee Lop. Señor mio, y todo mi biẽ, tan sin alma estoi desde ayer que os fuisteis, que voi à suplicar à su Alteza, que envie en vuestro lugar otra persona: pienso que irá el Condestable. No os enojeis, q̃ mas vale mi vida, que la esperanza de la mayor victoria. Vuestra esposa. *Blanca.*
Tris. Señor, quieres santiguarme:
ay tal engaño, y quimera!
Lop. Dime, Brito, te diò Blanca
aquesta carta? *Bri.* No eran
esta mañana las seis,
quando llorando tu ausencia
me la entregô. *L.* Tu la hablaste?
Bri. Si, señor: como pudiera
haver fingido esta carta
de su mano, y de su letra?
Lop. Sin duda que Blãca vive: -*àp.*
bien està: Brito, en la venta
te puedes entrar, que luego
has de llevar la respuesta.
Bri. Alli la respuesta aguardo. *vas.*
Lop. Ahora muchas sospechas
a mi discurso se añaden:
Como, si Blanca no es muerta,
me asseguró el Rey, q̃ él mismo
la vió anegar en las crespas
ondas, de Roberto asida?
Aquesta es clara evidencia
de su engaño, y mi desdicha:
pues con fingida apariencia
de premios, y de favores,
quitarme el honor intenta,
pues me estorvò que yo entrasse
a noche en mi casa, señas
de su engaño artificioso.
Como cabe en la decencia
de un Rey, tan indigna culpa,
si una mortal passion ciega
no le vendàra los ojos?
Ha, Rey tyrano ha, cautela
de falso amigo! mis hechos
con un vituperio premias?
mas pues el Laurel sagrado
de la Corona suprema,
por noble excepcion de todos,
y ley de naturaleza
le exime de los castigos,
y libre de la violencia
del rayo, de la venganza
el Cetro le privilegia:
morirá esta noche Blanca,
pues dando otra vez la vuelta
á Lisboa, cauteloso,
dissimulando con ella
halagos, que la asseguren
de mi vengaza sangrienta,
verà el mundo mis estragos,
pues de aquesta suerte queda
justificado el castigo,
y mi injuria satisfecha.
Tris. Tu a solas hablas contigo?
tu de Tristan te rezelas?
no sé tu vida, y milagros,
tus fortunas, y tragedias?
pues de quando acá recatas
de mis lealtades tus penas?
qué dices? *Lop.* Digo, Tristan,
que fue mi desdicha cierta,
que el Rey dexó viva à Blanca,
y para que yo me fuera,
quiso engañarme, y librarla,
y zeloso, por la cuenta,
à Roberto diò la muerte,
porque le encontrô con ella
en el jardin. *Tris.* A Roberto
matar el Rey? no lo creas:
mañana vendrà otra carta
de su firma, y de su letra,
en que te pide prestadas
las mulas para una fiesta.
Lop. Pues quando vivan los dos,
qué honor con Blanca me queda,
saliendo el Rey de mi casa?
Tri. Como essas sombras en pena
andan de noche en Lisboa:
señor, de tu esposa bella
no creas tal liviandad,
que apostaré la cabeza,
que todo esso es testimonio,
y que el demonio te tienta:
porque si ella: -*Lop.* Calla, calla,
como tantas evidencias
pueden faltar? *Tris.* Como falta
la luz al Sol con la densa
nube, y no por esso el Sol
dexa de ser Sol: mi tema
es de defender à Blanca,
y sobre esso muriera. (habla
S. el Condes. Aqui está, yo lleg
qué buena ocasion es esta!
L. Sr.? *Con* No os haga estrañ
el verme. *L.* Señor, qué es esto
adonde và Vuesselencia?
Con. Lo que sabeis preguntais
no os pese de que yo venga
en vuestro lugar, sobrino:
porque *Blanca*, vuestra ausen
con tanto extremo ha sentido
que al Rey con lagrymas rueg
que desde el camino os mand
volver, y es mas noble empres
el remediar una vida,
que prosegir una guerra.
Yo soi vuestro substituto,
y quando este puesto fuera
mio, yo os le diera à vos:
rendid al Rey la obediencia
que es piadoso, obedecido,
y resistido, una fiera.
Y no os enojeis con Blanca
que, en fin, es esposa vuestra
y la disculpa el cariño;
la orden del Rey es esta. *D*
L. Ya la obadezco, estimãdo
el cargo que vos se emplea:
tomad, señor Condestable,
el Baston, que si otro fuera,
lo tuviera por desaire:
pero siendo a vos, es fuerza
que mi suerte se mejore.
Con. Esta jornada, esta empr
igualmente a entrambos toc
en mi vuestro aplauso qued
dadle aqueste gusto à Blanca
y no estrañeis su fineza,
que en fin es quien es. *Lop.*
lo que la debo en mi ausenc
ha, tirana! ha, mõstruo ingr
Ahora, bien, dadme licen
y el Cielo os guarde mil añ
Con. Yo me voi la enorabue
ò lo que se ha de holgar B
de ver qué su casa vuelva
Vanse, y sale el Rey, y N
Nu. Pues tu me callas, señor
tu mal. *Rey.* D. Nuño, es de su